Naciones Unidas S/PV.6789



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6789ª sesión

Miércoles 20 de junio de 2012, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Li Baodong	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Berger
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	Colombia	Sr. Alzate
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Vinay Kumar
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Haroon
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Tatham
	Sudáfrica	Sr. Laher
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

12-38205 (S)





Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous; al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Chander Prakash; al Comandante de la Fuerza y Jefe de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General de División Paolo Serra; al Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, General de División Moses Bisong Obi; y al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, General de División Fernando Rodrigues Goulart.

También doy la bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas y a los Jefes de los Observadores Militares presentes en el Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema del orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por brindar la oportunidad a los miembros del Consejo de entablar un diálogo interactivo con todos los Comandantes de las Fuerzas. Ellos se han estado reuniendo a lo largo de esta semana, como en años anteriores —de hecho, se han reunido 10 veces este año— para la conferencia anual de dirigentes de los componentes militares de nuestras 17 operaciones de mantenimiento de la paz. Su semana de debates, según tengo entendido, ha sido muy fructífera. Esta es la tercera vez que vienen a hablar ante el Consejo de Seguridad y a participar en este intercambio.

Este año también hemos invitado al Teniente General Gutti, Comandante de la Misión de la Unión Africana en Somalia. Y lo hemos hecho porque colaboramos muy estrechamente con dicha fuerza.

No tengo nada más que añadir. Considero que sería muy útil —con su beneplácito, Sr. Presidente— que se presentarán individualmente para que todos podamos identificarlos. Cuatro de ellos realizarán breves presentaciones acerca de unas cuestiones que creo que serán de interés para el Consejo. Evidentemente, cuando llegue el momento del debate, estarán a disposición de los miembros del Consejo con el fin de responder a cualquier pregunta. Por supuesto, el Teniente General Babacar Gaye, Asesor Jefe Militar, no necesita presentación ya que todos lo conocemos.

Solo deseo añadir que todos ellos son oficiales excepcionales que están llevando a cabo misiones extraordinariamente delicadas y que gozan de mi total confianza. Estoy muy orgulloso de trabajar junto a ellos todos los días.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. Ladsous su declaración y su sugerencia de que los Comandantes de las Fuerzas se presenten.

Por invitación del Presidente, los Comandantes de las Fuerzas de las Operaciones de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas se presentan a los miembros del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias a todos los Comandantes de las Fuerzas y a los Jefes de los Observadores Militares por su presentación. En nombre del Consejo, les doy la bienvenida a nuestra sesión.

Tiene la palabra el Teniente General Prakash.

Teniente General Prakash (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por el apoyo que proporciona a los hombres y mujeres uniformados que sirven con orgullo bajo la bandera de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. También deseo darle las gracias por ofrecerme la oportunidad de dirigirme al Consejo sobre la necesidad de establecer un sistema que evalúe y respalde las normas militares comunes en las operaciones de mantenimiento de la paz y evitar que las unidades tengan un bajo rendimiento.

Dividiré mi intervención en tres partes: de qué trata esta cuestión, qué necesidades deben abordarse y qué se está haciendo ya al respecto, así como qué más se puede hacer.

En cuanto a la primera parte relacionada con el porqué debe abordarse esta cuestión, los miembros del Consejo son conscientes de que las fuerzas de las misiones en virtud del Capítulo VII de la Carta se componen de contingentes procedentes de diversas regiones del mundo con orientaciones militares diferentes. Disponen de diversos tipos de materiales y en sus países de origen las tropas reciben entrenamiento para respetar

sus doctrinas y objetivos nacionales. Esto se complica aún más por las cuestiones culturales y lingüísticas, y a veces por las percepciones de su rendimiento según las expectativas nacionales.

Hay quien podría observar sobre lo que acabo de decir que no añado nada nuevo y que las fuerzas de las Naciones Unidas han sabido arreglárselas a pesar de estas dificultades. Pero también hay que destacar que, con el tiempo, el contexto de mantenimiento de la paz se ha vuelto cada vez más complejo y difícil y cada vez se vigila más de cerca. De ese modo, la capacidad de asimilar las diferencias y los defectos que acabo de enumerar disminuye cada vez más. Cuando uno piensa en las misiones en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Darfur, se hace evidente que las operaciones militares de mantenimiento de la paz son ahora un asunto específico y exigente por sí solas, sobre todo cuando se trata de llevar a cabo la tarea de máxima prioridad que es la protección de los civiles.

Paso ahora a comentar la cuestión de qué se está haciendo al respecto. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los países que aportan contingentes ya disponen de un sistema de procedimientos de despliegue, memorandos de entendimiento y normas de entrenamiento y conceptos de operaciones fijados. Todo ello suplementado con material de entrenamiento, procedimientos de operación habituales y manuales redactados por la Oficina de Asuntos Militares, las misiones e incluso los países que aportan contingentes.

A pesar del hecho de que esté pasando todo esto, todavía nos enfrentamos a ciertas situaciones y dificultades en las misiones sobre el terreno que subrayan la evidencia de que hay que hacer más. Por ejemplo, la protección de civiles exige que el componente de las fuerzas sea más ágil y flexible, y que opere en terrenos difíciles y arriesgados y en situaciones exigentes. No todos los contingentes se encuentran óptimas condiciones para operar con eficacia en este tipo de contextos por motivos de entrenamiento, equipo y a veces incluso por cuestiones mentales. Hay algunos soldados de mantenimiento de la paz que siguen llegando con la idea de que el mantenimiento de la paz es una visita operativa sin importancia.

En la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), seguimos opinando que hoy en día el mantenimiento de la paz, cuando se trata de proteger a los civiles que están bajo una amenaza inminente, se basa en un delicado equilibrio entre las medidas rápidas y firmes que se le exigen a un soldado en un informe y a una persona que se preocupa y que vela por la comunidad civil vulnerable en su área de responsabilidad funcional. El entrenamiento tradicional que reciben un oficial y un soldado destinados a las misiones no les proporciona el conjunto de habilidades, técnicas y a veces incluso actitudes mentales necesarias para operar en este espectro tan amplio.

Deseo recordar ahora una publicación reciente del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en el que se señala que “las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son claramente un esfuerzo político”. Por tanto, tener un sistema que condiciona a nuestro personal de mantenimiento de la paz, jóvenes hombres y mujeres, a operar en un entorno tan difícil, es una realidad de las operaciones de mantenimiento de la paz modernas. Quisiera formular algunas observaciones en cuanto a que más se puede hacer.

Ante todo, la iniciativa de la Oficina de Asuntos Militares de concentrar todas las contribuciones de los países que aportan contingentes en un batallón de infantería genérico es una iniciativa positiva en la dirección correcta. Para dar a los miembros un ejemplo práctico de normalización, en la MONUSCO tenemos contingentes que tienen diversos tipos de vehículos blindados para el transporte de tropas. Hemos estado insistiendo firmemente en la normalización de las existencias a partir de las necesidades operacionales. Ello ha dado lugar a que se aproveche al máximo el equipo fundamental y ha generado ahorros financieros, que tanto se necesitan, sin menoscabo de la eficacia operacional.

Además, debemos tener un sistema que abarque toda la gama de actividades —de la preparación al despliegue al cese de funciones— y que tenga en cuenta las cuestiones relacionadas con el desempeño operacional y la proyección de la imagen de las Naciones Unidas sobre el terreno. Si bien algunas de estas cuestiones ya existen, como ya expliqué, no obstante, hay algunas deficiencias que debemos subsanar para establecer un sistema plenamente eficaz. En mi opinión, la preparación y el despliegue previo constituyen la fase fundamental. Debemos hacer mayor hincapié en las cuestiones que hagan que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en virtud del Capítulo VII de la Carta sean diferentes del enfrentamiento bélico. Asimismo, hay que prestar más atención a la preparación de unidades que tienen orden de despliegue a la zona de la misión para realizar tareas concretas de la misión. Si los países que aportan contingentes lo desean, las misiones pueden proporcionar equipos a esas unidades,

que informen a los posibles miembros del personal de mantenimiento de la paz sobre sus próximas tareas y deberes y hagan que se concentren en esos aspectos.

Además del foro que ya existe, habría una ventaja en cuanto a facilitar mayor interacción y comunicación entre los encargados de formular políticas y adoptar decisiones en las capitales y las misiones nacionales que reciben contingentes proporcionados por las capitales, de manera que tanto el país que aporta contingentes como el país receptor estén en condiciones de igualdad a la hora de entender las necesidades, las limitaciones y el desempeño de las unidades.

Además para los contingentes desplegados en la zona de la misión es preciso introducir un sistema de comunicación oficial y sistemático para mantener informados a los países que aportan contingentes, a través de las misiones permanentes, sobre el desempeño operacional de sus contingentes. En la MONUSCO, la cadena de mando de la Misión lleva a cabo inspecciones de la disposición operacional, cuyos resultados bien podría compartir oficialmente con los países que aportan contingentes. En este contexto, cabría subrayar que la información se referirá a las facetas multidisciplinarias del mantenimiento de la paz, e incluso incluirá cuestiones relacionadas con el enlace con las comunidades y las relaciones con las poblaciones civiles y los agentes humanitarios en circunstancias difíciles.

Si bien he hecho algunas sugerencias para la mejora colectiva del desempeño de las unidades, creo que también necesitamos contar con los mejores dirigentes para las misiones futuras, idealmente con una base amplia y sólida en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Para apoyar lo anterior, tiene que establecerse un sistema de presentación de informes riguroso y honesto sobre el personal para informar a las autoridades nacionales y de las Naciones Unidas a fin de facilitar el sistema de selección, con el objetivo de seleccionar la persona apropiada para la labor apropiada. También con respecto a este requisito, podría alentarse a los países que aportan contingentes a que incorporen un módulo específico de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en los planes de estudio de los cursos universitarios para el personal subalterno y superior. Ello ayudaría a los oficiales militares a definir los matices y las complejidades de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como los aspectos políticos y humanitarios, lo cual es una de las dificultades que actualmente se observa en el personal militar de mantenimiento de la paz.

Para concluir, si bien he aportado algunas sugerencias para que se apruebe un sistema que permita mejorar el desempeño del componente militar en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, pido que no se interprete esta observación en el sentido de que el sistema actual no está a la altura de las expectativas. Como comandante de la fuerza, estoy orgulloso de los efectivos de la MONUSCO, que hoy prestan servicios en un entorno muy difícil. Dicho esto, esa es la característica de todo entorno profesional que constantemente tratamos de mejorar. Es en ese contexto que he proporcionado a los miembros algunas ideas y sugerencias.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Teniente General Prakash por su exposición informativa.

Tiene la palabra el General de División Serra.

General de División Serra (*habla en inglés*): Es un honor para mí, como Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) tener esta oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad para hablar sobre los retos que supone guiar una fuerza conjunta hacia objetivos operacionales comunes. Hablaré con lujo de detalles del tema de mi presentación, pero primero esbozaré la complejidad de la FPNUL. Después me referiré a algunos de los retos clave inherentes a una fuerza compuesta, la manera en que estos repercuten en la ejecución del mandato de la FPNUL y las formas posibles de encararlos. Permítaseme, en primer lugar, subrayar la complejidad de la Misión.

Hasta junio, el componente militar total de la FPNUL estaba integrado por aproximadamente 12.000 soldados, procedentes de 39 países que aportan contingentes. La FPNUL también tiene un componente civil importante, aunque pequeño, formado por unos 1.000 miembros civiles, entre ellos, unos 660 miembros del personal civil nacional. Además, también cuento con capacidades proporcionadas por el Grupo de Observadores del Líbano del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, integrado por 48 observadores militares. Tanto los componentes militar como civil colaboran estrechamente para cumplir el mandato de la Misión con arreglo a la resolución 1701 (2006). También es importante mencionar que, además de velar por que haya una estrecha colaboración entre los distintos componentes, la Fuerza trabaja en estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas del Líbano, llevando a cabo del 10% al 12% de las actividades operacionales conjuntas todos los días.

La zona de operaciones de la FPNUL puede considerarse muy pequeña, ya que tiene 64 kilómetros de ancho y 40 de profundidad, que serían un total de 1.026 kilómetros cuadrados, de los cuales 120 kilómetros de la Línea Azul al sur y el sudeste. El río Litani, en el norte, y una costa de 34 kilómetros de longitud a lo largo del Mar Mediterráneo, en el oeste definen la zona de operaciones. Con excepción de la Llanura de Tiro, el terreno es ondulado, con una serie de montañas elevadas y valles profundo en una zona muy difícil de controlar. La zona de operaciones marítimas abarca 100 millas marinas de norte a sur a lo largo de la costa libanesa, y aproximadamente 45 millas marinas de este a oeste, por un total de 5.000 millas cuadradas.

Como saben los miembros, en un esfuerzo por garantizar que la Misión tenga una configuración más apropiada para cumplir las tareas previstas en su mandato, la FPNUL está aplicando las recomendaciones del examen estratégico que llevó a cabo el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, de conformidad con la resolución 2004 (2011).

Para aplicar el estudio sobre las capacidades militares que se realizó del 27 de noviembre al 7 de diciembre de 2011, la FPNUL examina la posibilidad de ajustar el número de efectivos, en coordinación con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, para que haya un número menor de efectivos pero no menos competentes, velando por que la capacidad de la Fuerza para cumplir las tareas de su mandato se mantenga y responda a las prioridades señaladas en el examen estratégico.

La FPNUL también sigue trabajando en estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas Libanesas a través del diálogo estratégico, con miras a aumentar la capacidad de las Fuerzas Armadas Libanesas para asumir un control de la seguridad eficaz y sostenible de la zona de operaciones de la FPNUL y de las aguas territoriales libanesas.

Se sigue haciendo hincapié en potenciar todas esas iniciativas para lograr avanzar hacia un alto el fuego permanente.

Me referiré ahora a los retos concretos que supone guiar una fuerza conjunta hacia objetivos operacionales comunes.

En primer lugar, quisiera reflexionar sobre el carácter plurinacional de la FPNUL y sobre algunas de las principales lecciones aprendidas en ese sentido. Sin duda, hay problemas para dirigir y coordinar efectivos de 39 diferentes países de los continentes de África, Asia, Europa, América Central y América del Sur. Sin embargo, sobre todo, la plurinacionalidad es un valor añadido. Es prueba del esfuerzo concertado de las naciones para promover la estabilidad en el Líbano Meridional. Con el fin de garantizar la interoperatividad y una buena cooperación entre el personal militar, es importante asegurarse de que los miembros de la Fuerza puedan comunicarse entre sí; en nuestro caso en inglés. Además, los diversos orígenes y diferentes enfoques que los efectivos traen de sus pasadas experiencias operacionales a los niveles nacional, regional o plurinacional fuera del marco de las Naciones Unidas, tienden a influir en la manera en que afrontan los desafíos operacionales. Esa realidad ha puesto de relieve la necesidad de que exista un amplio cuerpo doctrinal, formado por manuales, políticas y procedimientos operativos estándar. El *United Nations Generic Infantry Battalion* Manual, recientemente preparado por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz —batallón que constituye una unidad de infantería formada por unos 750 efectivos— es un instrumento fundamental para los países que aportan contingentes, tanto durante los preparativos previos al despliegue como en el empleo operacional.

En segundo lugar, la creación de las fuerzas plurinacionales, enfoque basado en la capacidad para generar recursos, es indispensable. La FPNUL se centrará en una estrategia orientada a la calidad y no a la cantidad. La interoperatividad de material y equipo es necesaria para aprovechar al máximo la eficiencia operacional. Las normas operacionales estándar ayudarían también a los nuevos países que aportan contingentes a desarrollar las capacidades nacionales para prestar servicios en la FPNUL o en similares operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Tal como se resaltó en el examen estratégico realizado hace poco, un tercer desafío radica en la integración de los componentes civil y militar, tanto en la Misión como para garantizar una mayor integración de los esfuerzos entre la FPNUL, el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Líbano y el Equipo de las Naciones Unidas en el País. A fin de fortalecer e institucionalizar la relación que existe entre el liderazgo político y militar de la FPNUL, se ha nombrado a un civil Jefe Adjunto de Misión y se está instituyendo un mecanismo integrado de planificación de la Misión. Con ese fin, se ha creado un equipo integrado de planificación de la Misión dirigido por el nuevo Jefe Adjunto de Misión.

En cuarto lugar, es indispensable integrar la plurinacionalidad en la composición de las fuerzas

terrestres. En la actualidad, las fuerzas terrestres de la FPNUL están formadas por nueve batallones de maniobras, de los cuales siete pertenecen a un solo país que aporta contingente y dos pueden considerarse plurinacionales, por ejemplo, el batallón irlando-finlandés, y el batallón español, con una pequeña unidad de El Salvador. Basado en la experiencia adquirida sobre el terreno, puedo decir que la solución ideal sería tener batallones homogéneos. Ahora bien, un batallón plurinacional con subunidades de diferentes nacionalidades, a nivel de compañía de unos 150 efectivos, sería manejable y muy eficaz. La plurinacionalidad inferior a ese nivel se recomienda solo para tareas específicas como el destacamento "Terreno Humano" esloveno, formado por 11 efectivos, junto con las brigadas italianas o el equipo de Timor-Leste, formado también por 11 efectivos, que tienen que ver con el apoyo logístico dentro de la compañía de ingeniería portuguesa.

Un último reto relativo al Equipo de Tareas Marítimo de la FPNUL. El Equipo en la actualidad está formado por nueve buques de seis países diferentes, apoyados por dos helicópteros. Los períodos de rotación de los buques varían según el país, que van desde un mes a dos años. Para mejorar la eficiencia y el conocimiento institucional, sería útil normalizar el ciclo de rotación de las unidades marítimas a un nivel mínimo de cuatro a seis meses.

En lo que a la interoperatividad se refiere, la eficacia del componente marítimo depende de capacidades claramente identificadas, equipo y capacitación. Debido al hecho de que los países que aportan contingentes tienen diferentes tipos de equipos y procedimientos en las comunicaciones, el Equipo de Tareas Marítimo no tiene ningún medio común para el intercambio de datos y utiliza satélites comerciales como medio primordial para cumplir con los requisitos militares mínimos.

Para concluir, la plurinacionalidad puede ser un factor de fuerza para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y funcionará como un multiplicador de fuerza, si se cumplen ciertas condiciones. Las palabras claves son unidad de mando y sinergia de los esfuerzos.

Permítaseme transmitir ahora a los miembros lo mucho que la Misión se ha beneficiado del firme apoyo que ha recibido durante años del Consejo. A casi seis años de la aprobación de la resolución 1701 (2006), estamos siendo testigos del periodo más tranquilo en el Líbano Meridional en muchos años. Ello obedece en gran medida a la presencia disuasoria de la FPNUL y a su estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas del Líbano, el Gobierno y el pueblo del Líbano Meridional.

Las Fuerzas Armadas Libanesas han demostrado ser una institución digna de crédito, capaz de reunir a todos los grupos religiosos del Líbano. La cooperación con las Fuerzas Armadas libanesas sigue siendo el meollo del mandato de la FPNUL, con el fin de mejorar sus capacidades para asumir finalmente las tareas establecidas por mandato en la resolución 1701 (2006). Sin embargo, a pesar del éxito de las operaciones militares, el éxito definitivo depende de la manera eficaz con que se aborden las causas del conflicto a través de un proceso político. Por lo tanto, será de vital importancia aprovechar las oportunidades que la presencia de la FPNUL ha creado, para avanzar hacia el establecimiento de un alto el fuego permanente y una solución a largo plazo del conflicto.

Muy pronto, el Consejo examinará la prórroga del mandato de la FPNUL. Como Jefe de Misión y Comandante de la Fuerza de la FPNUL, cuento con el apoyo constante del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la capacidad de la Fuerza para cumplir con sus tareas encomendadas, de conformidad con las prioridades identificadas por el examen estratégico. Ser optimista sobre el futuro es inspirador, y el resto es el conocimiento, los recursos, la buena voluntad y el arduo trabajo.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al General de División Serra su exposición informativa.

Tiene la palabra el General de División Obi.

General Obi (*habla en inglés*): Me han pedido que hable como Comandante de la Fuerza sobre los desafíos de hacer frente a una realidad política compleja en las operaciones de mantenimiento de la paz. Me basaré en mi experiencia como Comandante de la extinta Misión de Las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) y de la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS), con especial referencia a la crisis entre las comunidades que tuvo lugar en el estado de Jonglei, en Sudán del Sur, a finales de año, en diciembre de 2011 y enero de 2012.

En pocas palabras, a modo de antecedente, el Acuerdo General de Paz, que se firmó en Naivasha, en 2005, dejó varias cuestiones sin resolver en el momento en que Sudán del Sur se separó el 9 de julio de 2011. Entre las cuestiones pendientes figuran la demarcación de las fronteras y la distribución de los ingresos petroleros, los cuales se han convertido en cuestiones

fundamentales en la crisis más reciente entre el Sudán y Sudán del Sur, con los desafíos consiguientes a la aplicación del mandato de la UNMISS.

En cuanto a los desafíos, en el caso de la Misión anterior, la UNMISS, la cuestión de Abyei planteaba una serie de desafíos. De particular interés es el desafío de proteger a los civiles cuando las partes en el Acuerdo estaban en conflicto, como ocurrió en mayo de 2011. La cuestión del compromiso, o la falta de compromiso, de las partes se puso mucho de relieve en ese caso. Como Comandante de la Fuerza, uno tenía que seguir participando activamente con los militares de ambos lados y trabajando también en estrecha colaboración con el Representante Especial del Secretario General a nivel político. Hacerlo aseguraba que las rutas aéreas se mantuvieran abiertas, se pudieran lograr refuerzos, llevar a cabo algunas evacuaciones y realizar operaciones humanitarias.

La crisis de Kordofán del Sur, en el momento de la eliminación de la UNMISS, presentó una gama de problemas complejos. Uno de ellos era tener efectivos de las Naciones Unidas en enclaves, por ejemplo, Kauda en las montañas de Nuba y en Julud, que de hecho se fue del control de las partes en el Acuerdo General de Paz. Los desafíos en esos momentos eran complejos, teniendo que lidiar con la eliminación de la Misión, la ejecución del mandato, y hasta con la protección y el mantenimiento de los propios efectivos, en un entorno sumamente complejo. Una vez más, el compromiso activo con todas las partes interesadas era fundamental en esas circunstancias.

En la actual Misión —la UNMISS— algunos de los retos provienen del mandato de la Misión que frente a la misma parece bastante sencillo pero, como sucede con frecuencia, el problema radica en los detalles. Una palabra clave en el mandato es “apoyo”. Naturalmente, apoyamos la consolidación de la paz, la protección de los civiles y la mitigación del conflicto. Eso significa que debemos prestar apoyo al Gobierno de la República de Sudán del Sur mientras cumple su responsabilidad de proteger a la población civil. No obstante, lo que también es esencial es la tarea de la UNMISS de proteger a la población civil en peligro inminente cuando el Gobierno de la República de Sudán del Sur no lo hace.

Debido a lo anterior hay que desempeñar las tareas militares y, nuevamente, brindar apoyo y asistencia al Gobierno de la República de Sudán del Sur a fin de crear y mantener un entorno seguro. Por supuesto, eso plantea desafíos en sí mismo ya que, en ocasiones, las prioridades del Gobierno de la República de Sudán del Sur han distintas a las nuestras, en particular cuando se trata de tomar parte en el conflicto en su frontera con el Sudán. Existe un riesgo real de que se considere que la UNMISS no dedica sus esfuerzos y recursos a proteger a la población civil y dé en cambio la impresión de que reemplaza simplemente al Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés mientras que éste lucha en la frontera.

De igual forma, la población de Sudán del Sur tiene la percepción de que la UNMISS no logra cumplir su misión de proteger a la población civil ya que parece que no estuviera haciendo nada para impedir que las Fuerzas Armadas Sudanesas bombardeen a la población civil cerca de la frontera. Por ello, surge una interrogante sobre la necesidad de un mandato con arreglo al Capítulo VII.

Por supuesto, no podemos hacer nada más que informar a Nueva York sobre lo que vemos a fin de que el Consejo de Seguridad adopte las medidas adecuadas ya que entrar en conflicto directo con otro Estado Miembro sobrepasaría nuestro mandato. La población de Sudán del Sur no entiende bien nuestro mandato, por lo que se deberían realizar muchos esfuerzos, como, por ejemplo, mediante la organización de seminarios y otros programas de divulgación a fin de explicar solamente en qué consiste nuestro mandato. La falta de un mecanismo de vigilancia de la frontera no ha ayudado a mejorar las cosas en este caso. Además, en el mandato se reconoce la titularidad y la responsabilidad primordial del país, pero la Misión debería estar preparada para proteger cuando la nación anfitriona no lo está haciendo. Para mí, esa es una regla básica.

Por supuesto, cuando las organizaciones humanitarias trabajan en las zonas fronterizas para asistir a las personas que huyen de los combates es nuestro deber asegurarnos de que puedan trabajar en un entorno seguro. No obstante, comprensiblemente, algunas organizaciones humanitarias no se encuentran cómodas con este arreglo debido al conflicto inherente con sus principios humanitarios. Por ello, muy a menudo no se puede ganar. Sin embargo, he de decir que hemos participado activamente en la protección de la población civil, incluso en esas zonas, en coordinación con los organismos humanitarios. Las zonas de Yida y Pariang son solo dos de muchos ejemplos.

Por último, deseo plantear al Consejo el dilema de lo que deberíamos hacer en el caso de que sea el propio Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés el que amenace a la población civil. Las normas para entablar

combate que nos rigen permitirían que los soldados bajo mi comando utilizaran la fuerza —y, de hecho, la fuerza letal— de ser necesario, pero intuyo que, de hacerlo, en algunos casos podría cambiar las reglas del juego con respecto a nuestra relación con el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés y la nación anfitriona y el grado de consentimiento del que ahora gozamos. Puede ser que mis colegas y los Comandantes de las Fuerzas aquí presentes tengan sus propias opiniones al respecto, y me gustaría que las expusieran. Esos son algunos de los desafíos que afrontamos al trabajar en un entorno político complejo.

Con respecto a la crisis de Jonglei, deseo abordar los acontecimientos acaecidos a finales de diciembre de 2011 y en enero de este año. Muchos saben hasta qué punto el ganado y el acceso a las zonas de pastoreo y al agua son cruciales para la vida de la población en esa región de África, y que el robo de ganado, entre otras cosas, a menudo provoca enfrentamientos violentos y numerosas muertes. Fue, por tanto, en 2011 cuando, tras haberse producido ataques y luego ataques de represalia, la tribu murle atacó a los Lou Nuer, y estos decidieron vengarse a finales de diciembre y avanzaron con una columna compuesta por más de 6.000 hombres —una estimación conservadora— hacia Likuangole, una comunidad murle.

La estrategia de la Misión de alerta temprana y de respuesta rápida surtió efecto, y el 23 de diciembre de 2011 logramos descubrir el avance de dicha columna. Antes de ello llevábamos a cabo diariamente patrullas aéreas y terrestres, lo que nos permitió captar el avance de la columna. Compartimos inmediatamente esa información con funcionarios del Gobierno, organismos de seguridad y la comunidad humanitaria. Eso permitió que las personas en peligro pudieran escapar, mientras que otras fueron evacuadas por la Misión.

La UNMISS llevó a cabo los despliegues y refuerzos necesarios, junto con el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés y, más adelante, con el Servicio de Policía del Sudán Meridional. Determinamos justamente que Pibor era el centro neurálgico ya que allí se encuentran la sede del Gobierno y las oficinas centrales de los condados, con una importante población civil. Se tomó una decisión a fin de impedir que los jóvenes saqueadores que estaban avanzando dañaran a los civiles que se encontraban en la ciudad. Dicha decisión también fue compartida con el Gobierno de la República de Sudán del Sur y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés, y tomamos conjuntamente las medidas necesarias para proteger a los civiles en la ciudad.

A fin de evaluar nuestras opciones, el equipo de la Misión de apoyo a la gestión de las crisis se activó en cuanto se recibió la información sobre el avance de una columna de jóvenes armados Lou Nuer. Para mí, estaba bastante claro que teníamos que estar preparados para intervenir en apoyo del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés, prestarle apoyo físico y moral y alentarlo a asumir la responsabilidad de proteger a los civiles. Por consiguiente, ordené que se reforzaran nuestras tropas en algunos asentamientos, como Likuangole, Gumuruk y otros asentamientos en primera línea.

Lógicamente, como miembro del equipo directivo superior de la Misión, tuve que actuar a nivel político. Reconociendo que la solución definitiva del problema sólo podía ser una solución de Sudán del Sur, estuvimos de acuerdo en que era necesario enviar al Vicepresidente Riek Machar a la zona para que hablara con los Lou Nuer. Esa decisión y la de mantener a mis tropas en Likuangole para facilitar su visita ante tal fuerza fueron decisiones cruciales que tuve que tomar.

Luego siguió un largo proceso de negociación y mediación, pero los jóvenes Lou Nuer, tras atacar Likuangole, siguieron avanzando hacia Pibor, donde se había refugiado la mayoría de los murle procedentes de asentamientos más pequeños, incluido Likuangole. Ante tales acciones, alentamos al Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés a que también se preparara para la defensa. Trasladé mis vehículos blindados de transporte de tropas, que recorrieron una distancia de unos 200 kilómetros a través de barrizales, a fin de reforzar e infundir valor al Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés. Mientras que nuestros vehículos blindados de transporte de tropas avanzaban, los Lou Nuer iniciaron el ataque contra Pibor. La pérdida de algunas vidas constituyó un punto de inflexión, y los Lou Nuer tuvieron que retirarse.

Ahora, ¿qué lecciones hemos extraído? Nuestra estrategia de alerta temprana fue efectiva. Nuestro equipo de apoyo a la gestión de las crisis se activó a su debido tiempo. Nuestros esfuerzos fueron compartidos con los Gobiernos, lo que subraya la importancia de la cooperación con la nación anfitriona. Trabajamos conjuntamente con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados como un solo equipo y multiplicamos nuestras fuerzas, incluso mediante el uso de los medios de comunicación.

¿Qué es, entonces, lo que no funcionó bien? La deficiencia en las comunicaciones y la falta de helicópteros

militares fueron sumamente cruciales. Resultó difícil reforzar las tropas porque algunos de los helicópteros civiles no podían transportar nuestras municiones ya que estaban clasificadas como cargamento peligroso. Por último, habida cuenta de que los principales acontecimientos ocurrieron a finales de diciembre de 2011, pocos meses después del inicio de la Misión, no había el personal suficiente y la Misión no había movilizado completamente sus fuerzas. Mientras que la fuerza contaba con el poder para entablar combate, la mitad tuvo que ocuparse de esa operación.

Dicho esto, quiero añadir que, colectivamente, junto con el Gobierno y el pueblo de Sudán del Sur, si bien hay que lamentar la pérdida de algunas vidas humanas, fuimos capaces de impedir una situación en la que hubieran muerto muchas más personas.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al General de División Obi por su exposición informativa.

Tiene la palabra el General de División Goulart.

General de División Goulart (*habla en inglés*): Es para mi un gran honor dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre del componente militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Mi exposición de hoy se centrará en la contribución que hace el componente militar a la estabilización de Haití y en el respaldo que brinda a las instituciones de ese país.

Desde su creación, en 2004, la MINUSTAH ha venido trabajando incansablemente para establecer el estado de derecho, restaurar la seguridad y el orden público, proteger a los civiles, apoyar el proceso democrático y preservar los derechos humanos. En el contexto del mandato general de la Misión, la contribución del componente militar tiene como objetivos principales promover la seguridad y la estabilidad, proteger a los civiles y responder a los desastres. Sin embargo, además de esos objetivos, los militares también contribuyen de manera concreta al fortalecimiento de las instituciones haitianas pertinentes.

Actuando en el marco del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, y en estrecha coordinación con la policía de las Naciones Unidas y la Policía Nacional de Haití (PNH), el componente militar de la MINUSTAH ha venido logrando progresos firmes en todas las tareas que se le han encomendado. En este sentido, se llevan a cabo operaciones cotidianas con el fin de ayudar a mantener el estado de derecho y el orden público. Cada unidad militar maneja su ámbito de responsabilidad efectuando patrullajes y estableciendo puestos de control. Esas actividades han desalentado la violencia y la comisión de delitos y han infundido una sensación de seguridad en la población local, lo cual ha mejorado el orden público. Al mantener un entorno seguro en Haití, el componente militar también ha ayudado a lograr una mayor evolución política y socioeconómica en el país.

Nos enorgullecemos mucho de los logros que han contribuido a que Haití se recupere del terremoto ocurrido en 2010 y de los esfuerzos realizados para reducir la violencia criminal y aumentar la protección de la población civil. En lo que respecta a la epidemia de cólera, la rápida respuesta de la Misión, respaldada por el componente militar, ha mitigando los efectos y la propagación de la enfermedad. Ese apoyo incluye la preparación de centros para el tratamiento del cólera, la asignación de equipos médicos y la distribución de agua potable a las poblaciones afectadas. También debo mencionar que las medidas que la Misión y otros organismos han venido adoptando para luchar contra el cólera han tenido el efecto adicional de aumentar la capacidad de respuesta de Haití en esa esfera.

También quisiera destacar los diversos proyectos de trabajo realizados por los ingenieros militares. Además de cumplir con los requisitos de la fuerza, trabajan en la demolición de los edificios que no ofrecen garantías de seguridad, en la remoción de escombros, la preparación de lugares para la reubicación de desplazados internos, la limpieza de acequias y canales, la reparación de caminos y la perforación de pozos. Las unidades de ingenieros vienen trabajando con eficacia para respaldar al Gobierno de Haití mejorando las instalaciones de la PNH, edificando nuevas comisarías, preparando el terreno para erigir escuelas y hospitales y construyendo edificios prefabricados para acoger al poder judicial. Esos esfuerzos contribuyen a mitigar los efectos de las lluvias y tormentas, a mejorar las condiciones de vida de las comunidades desposeídas, a garantizar una mayor seguridad a la población y a mejorar aún más las condiciones necesarias para la estabilidad en el país.

En lo que respecta al desarrollo institucional, la seguridad generada por la presencia militar es, incuestionablemente, su mejor contribución al fortalecimiento de las instituciones políticas y de seguridad del país. En particular, cabe mencionar las contribuciones del componente militar a la PNH y al Servicio de Guardacostas de Haití, así como su respaldo al proceso electoral. Las unidades militares efectúan operaciones conjuntas con la policía de las Naciones Unidas y la PNH a fin de impedir que se cometan delitos y detener a los delincuentes y

a miembros de bandas. En los lugares en que se producen demostraciones y disturbios civiles, el componente militar presta apoyo en función de las necesidades. Lo que es más importante, nuestra presencia ha contribuido a consolidar la confianza en la PNH, la cual sabe que puede contar con nuestro respaldo mientras atraviesa su propio proceso de desarrollo.

Dichas operaciones conjuntas han prestado apoyo recientemente a la PNH en sus acciones contra los ex militares haitianos o los ex miembros de las Fuerzas Armadas de Haití y otros elementos que amenazan con organizarse como una segunda fuerza armada y cuestionar la autoridad del Gobierno. Me complace informar de que el componente militar de la MINUSTAH, trabajando en estrecha colaboración con su homólogo policial, respaldó con éxito la operación que llevó a cabo la PNH contra dichos elementos el mes pasado. La Operación Aurora demostró firmemente que las operaciones conjuntas, cuando se planifican con anticipación y en estrecha coordinación con el Gobierno, aportan a la Misión mejores resultados.

Durante el año pasado, la interacción del componente militar con la PNH se ha intensificado aún más. La planificación y la coordinación conjuntas han aumentado nuestros éxitos en el terreno, pero, lo que es más importante, al observar y participar en ejercicios conjuntos, la PNH ha podido demostrar una mayor capacidad de planificación en sus operaciones de seguridad.

Siguiendo con el apoyo que se brinda a las instituciones de Haití, tenemos el plan de añadir una nueva tarea al elemento marítimo de la MINUSTAH, compuesto por lanchas patrulleras y tripulantes del Uruguay. Esa unidad incorporará una función de consolidación de la capacidad destinada al Servicio de Guardacostas de Haití, en asociación con el componente policial de la MINUSTAH. Aprovechando la experiencia que tienen en brindar orientación y la capacidad francófona de los oficiales de las Naciones Unidas, las tripulaciones uruguayas suministrarán conocimientos técnicos al Servicio de Guardacostas para mejorar su formación e intensificar así su participación en el patrullaje de las fronteras marítimas de Haití.

Otra de las contribuciones del componente militar es su participación en el proceso electoral. En el período previo a las elecciones, las unidades militares prestan apoyo logístico a las mesas e instalaciones electorales en todo el país, principalmente transportando urnas y material electoral. En los días en que se celebran las elecciones, el componente militar proporciona seguridad general en los departamentos o regiones que están clasificadas como de alto riesgo. Ello incluye los centros de votación y los lugares donde se junta y se hace el recuento del material electoral, así como los edificios e instalaciones clave del Gobierno en caso de que se produzcan actos de violencia relacionados con las elecciones.

Como algunos recordarán, la función del componente militar en la prevención de los actos de violencia que se produjeron en diciembre de 2010 tras el anuncio de la primera ronda de las elecciones presidenciales fue extremadamente importante para impedir que la situación escapara fuera de control. Asimismo, el componente militar está dispuesto a prestar apoyo para las próximas elecciones senatoriales locales y parciales, aunque todavía no se ha confirmado la fecha. También cabe señalar que, si bien los recursos y activos de la MINUSTAH han permitido a la Misión respaldar las elecciones en forma eficaz, el Gobierno de Haití tendrá que asumir muchas de esas tareas y funciones.

Tras la aprobación de la resolución 2012 (2011), la MINUSTAH ha reducido su capacidad militar, policial y civil. La fuerza autorizada actual del componente militar es de 7.340 efectivos, 7.285 de los cuales prestan servicios actualmente, tras una reducción de 1.600 efectivos y equipo conexo. Junto con esa reducción, el componente militar ha reconfigurado su fuerza para optimizar la eficacia de la misión. Las fuerzas restantes se han concentrado en las zonas de mayor riesgo y, gracias a una estrecha coordinación con el componente policial, la presencia de unidades de policía constituidas en las zonas que han dejado los militares ha garantizado la transición gradual de responsabilidades a la PNH.

Orientándonos hacia el futuro, estamos examinando la próxima configuración del componente militar, teniendo en cuenta la resolución 2012 (2011), de acuerdo con la cual los ajustes futuros de la configuración de la fuerza deberían basarse en la situación general de seguridad sobre el terreno y en la intensificación del desarrollo de la capacidad del Estado haitiano.

En general, creemos realmente que la MINUSTAH ha logrado cumplir con su cometido de velar por la seguridad y la estabilización de Haití. Sin embargo, nos quedan por delante algunos desafíos fundamentales, que quisiera explicar al Consejo antes de finalizar mi presentación.

Ante todo, la Policía Nacional de Haití debe fortalecerse más para que pueda asumir toda la responsabilidad de las necesidades de seguridad del país. El

Gobierno de Haití y la MINUSTAH tienen el mismo objetivo: la reducción oportuna de la Misión y, en su momento, la retirada. Sin embargo, eso debe suceder sin que se produzca un vacío de seguridad al retirarse el componente militar. Además, la capacidad del país de organizar elecciones con un apoyo externo limitado, afrontar por sí solo los efectos de la temporada de lluvias y huracanes y seguir centrado por la senda de la buena gobernanza, la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico es de importancia fundamental.

Doy las gracias al Consejo por su atención y reitero que el componente militar seguirá firmemente comprometido a dedicarse con todas sus fuerzas y de la mejor manera posible a cumplir el mandato que la MINUSTAH recibió del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al General de División Goulart por su exposición informativa.

A continuación tienen la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas que se encuentran hoy entre nosotros y aplaudir la iniciativa del Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous. Esta interacción será sin duda útil y muy fructífera.

Antes de entrar en materia, en nombre del Reino de Marruecos quisiera rendir un cálido homenaje a los cascos azules y encomiarlos por su dedicación, compromiso y espíritu de sacrificio en favor de los nobles objetivos de las Naciones Unidas. Aprovecho la ocasión para expresar de nuevo nuestras condolencias a las familias y a los países que han perdido a miembros del ejército o la policía o bien a civiles que estaban al servicio de las Naciones Unidas.

Nadie puede poner en duda que las misiones de mantenimiento de la paz son la actividad más tangible y visible de la labor de nuestra Organización. Son cada vez más complejas y exigentes en cuanto a recursos financieros y recursos humanos. Sin embargo, sus fundamentos siguen siendo los mismos.

Primero, el mantenimiento de la paz sigue siendo sin duda la manera más eficaz y menos costosa de restablecer la paz y consolidarla.

Segundo, la naturaleza multidimensional de las operaciones recientes de mantenimiento de la paz nos debe llevar a buscar respuestas adaptadas a las necesidades de dichas operaciones, que cambian constantemente, así como a los nuevos desafíos y circunstancias que surgen después de que se haya establecido el mandato.

Tercero, en el mantenimiento de la paz hay que adoptar diferentes enfoques para poder tener en cuenta las realidades específicas de cada situación. En ese sentido, la búsqueda de una armonización de aquellas prácticas que no sean logísticas no puede ser sinónimo de estandardización ni un fin en sí mismo.

Cuarto, al tratar de encontrar respuestas innovadoras a los nuevos desafíos, es esencial que sigamos comprometidos con los principios fundamentales de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a saber, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados, el consentimiento de las partes, la imparcialidad en la aplicación de los mandatos del Consejo y la no utilización de la fuerza salvo en caso de legítima defensa.

Quinto y último, tal como han subrayado otros esta mañana, la protección de la población civil sigue siendo principalmente responsabilidad de los Estados nación y, cuando forma parte de un mandato de las Naciones Unidas, requiere una capacitación adecuada y medios logísticos para su aplicación.

Para responder a las presentaciones que hemos escuchado esta mañana, quisiera destacar los siguientes elementos. Primero, es primordial adaptar los recursos financieros y materiales de que disponen las operaciones de mantenimiento de la paz a los mandatos aprobados por el Consejo. En ese contexto, a pesar de que hace falta una racionalización, las limitaciones presupuestarias y financieras no deben mermar la eficacidad y la efectividad de las operaciones con mandato del Consejo de Seguridad.

Tal como ha quedado demostrado esta mañana de manera amplia y concreta, las operaciones de mantenimiento de la paz suelen llevarse a cabo en condiciones difíciles, algunas veces con la implicación de agentes que amenazan la seguridad y la integridad física no solo de la población civil sino también de los cascos azules. En ese sentido, además de los sistemas de alerta temprana, los cascos azules deben contar con los medios y el equipo necesarios para defenderse, y quienes los ataquen deben asumir toda la responsabilidad en ese sentido.

Para lograr resultados, cualquier misión de mantenimiento de la paz debe basar sus actividades en la neutralidad y la imparcialidad que caracterizan la labor de las Naciones Unidas y ajustarse a los mandatos previstos

por el Consejo. Es la única manera de contar con la confianza y la cooperación de las partes en una controversia.

Hace más de un decenio, la resolución 1353 (2001) creó las condiciones para una mayor cooperación entre el Consejo, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la Secretaría. A pesar de cierto progreso, no se ha aprovechado ni de lejos el pleno potencial de esa cooperación triangular. Debemos hacer más, y nos comprometemos a hacerlo. En ese contexto, esta mañana varios oradores han destacado atinadamente la cuestión de la capacitación. Consideramos que la capacitación a nivel nacional y a través de módulos preparados por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz debe complementarse con un intercambio de conocimientos y buenas prácticas entre los países que aportan contingentes.

En ese sentido, la cuestión del multilingüismo reviste suma importancia y debe tenerse en cuenta a fin de garantizar una mayor eficacia e interacción entre el personal de mantenimiento de la paz y no solo las autoridades sino también la población a la que tiene el mandato de servir y proteger.

Por último, quisiera aprovechar la presencia de los Comandantes de las Fuerzas que se encuentran hoy entre nosotros para destacar la importancia de la cooperación entre distintas misiones. Además, en el contexto del Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, que tengo el honor de presidir, hemos decidido que ese tema siga siendo prioritario en nuestros debates y reflexiones. Quisiera pedir a los Comandantes de las Fuerzas presentes hoy aquí que nos expliquen las mejores prácticas que han ido adquiriendo sobre el terreno de manera que nos sirvan de inspiración y, a la larga, podamos instaurarlas como prácticas sistemáticas que se apliquen en otras misiones.

Partiendo del compromiso de Marruecos con el arreglo pacífico de controversias y el papel de las Naciones Unidas como árbitro en materia de paz y seguridad internacionales, mi país ha contribuido de manera constante a las operaciones de mantenimiento de la paz prácticamente desde su independencia. No escatimaremos esfuerzos para seguir contribuyendo a fortalecer el papel de la Organización para mantener la paz y seguir mejorando la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este debate.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son la esencia de las actividades de las Naciones Unidas, y del Consejo de Seguridad en particular. Por lo tanto, a nuestro juicio, no solo resulta útil sino también sumamente importante tener la oportunidad de hablar con regularidad con los Comandantes de las Fuerzas y escuchar directamente sus puntos de vista y recomendaciones basados en sus experiencias exclusivas. Por consiguiente, agradezco a los Generales, los oradores de hoy, sus amplias y útiles presentaciones. Asimismo, doy la bienvenida a todos los comandantes militares aquí presentes y les agradezco su presencia. Quisiera también dedicar unas palabras de agradecimiento al Secretario General Adjunto Hervé Ladsous por su presentación y por facilitar la organización de la sesión de hoy.

Permítaseme empezar encomiando la labor de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de y rindiendo homenaje a todas las mujeres y todos los hombres que componen el personal de las diversas misiones por la manera en que llevan a cabo sus funciones, a menudo en condiciones muy adversas y difíciles. Se merecen nuestra continua admiración y nuestro apoyo.

Permítaseme también encomiar la labor del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO), no solo por hacer frente a las dificultades de las cada vez más complejas y multidimensionales actividades de mantenimiento de la paz, sino también por el proceso de reforma que está actualmente en marcha y también, más recientemente, por su redacción del *United Nations Generic Infantry Battalion Manual*.

Seré muy breve, puesto que considero que hoy estamos todos aquí esencialmente para escuchar. Me limitaré a comentar dos o tres cuestiones que ya han planteado los oradores.

En primer lugar, es todo un reto para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz realizar tantos mandatos diversos y tareas diferentes en las condiciones más variadas, en contextos diversos y en zonas geográficas diferentes, y con personal procedente de diferentes contextos y con lenguas distintas. Por ello, creemos que es necesario elaborar un sistema para asegurar los parámetros militares operativos comunes, siendo el manual un buen ejemplo de ello. Una condición previa para dicho sistema es garantizar el entrenamiento apropiado antes del despliegue de una misión, un entrenamiento que tenga en cuenta las condiciones específicas sobre el terreno, pero también los valores y objetivos esenciales de las Naciones Unidas, incluidas las cuestiones de derechos humanos, la participación de la mujer, la protección de los civiles, en particular la de

los grupos vulnerables, y el respeto por la diversidad cultural y las condiciones medioambientales.

En otro orden de cosas, aunque relacionado con lo anterior, es muy importante que se definan una serie de advertencias equilibradas y normas claras para entablar combate para que los Comandantes de las Fuerzas puedan alcanzar los objetivos operativos comunes.

Otro tema que quisiera abordar es la cuestión del consentimiento político de las partes sobre terreno, que es esencial para asegurar la sostenibilidad de las misiones de mantenimiento de la paz y que implica un entendimiento estratégico común de sus objetivos, así como la cooperación permanente, constructiva y responsable entre dichas partes y la misión de las Naciones Unidas. En ese contexto, se podría aplicar un mecanismo específico dentro de cada misión con el fin de supervisar cómo aplican las partes su consentimiento, proporcionado mediante una cooperación significativa, e informar al Consejo de Seguridad de sus cuestiones por conducto de la Secretaría. De ese modo, el Consejo podría reaccionar de una forma rápida y oportuna a los cambios súbitos en el grado de apoyo político del que gozara la misión en cuestión.

A menudo se dice que las tropas de mantenimiento de la paz son las primeras tropas de consolidación de la paz. Este aspecto merece toda nuestra atención, dado que en la calidad de la relación entre ambas partes de la misma realidad reside en la mayoría de los casos la clave del éxito perdurable de las actuaciones e intervenciones de las Naciones Unidas. Dicha relación comienza, obviamente, en la Sede mediante la coordinación adecuada entre las diferentes divisiones de la Secretaría, pero es esencial asegurar que sigue siendo una preocupación permanente de los dirigentes de cada misión. Sin duda, el componente militar desempeña un papel importante en los esfuerzos tempranos de consolidación de la paz, en particular, manteniendo el orden público, permitiendo que la gente vuelva a sus vidas normales, estableciendo un entorno seguro, fortaleciendo el estado de derecho y fomentando la consolidación de las instituciones. Naturalmente, ninguno de estos esfuerzos puede tener sus frutos sin la plena participación y el compromiso del país en cuestión en un proceso de participación nacional responsable.

Permítaseme concluir reiterando el homenaje de mi país a todos los hombres y mujeres que, a menudo mediante su sacrificio personal y arriesgando su vida, actúan en nuestro nombre con el fin de lograr la paz y la seguridad en el mundo.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Hoy es un día muy apropiado para abordar la situación de los contingentes de mantenimiento de la paz, así como para reunirnos con sus dirigentes y escuchar algunas de sus opiniones. Deseamos dar las gracias al Sr. Ladsous y damos la bienvenida a todos los Comandantes de las Fuerzas y les agradecemos sus incisivas exposiciones informativas, su claridad y su profundidad a la hora de presentar sus perspectivas acerca de las cuestiones que se examinan, lo cual destaca el valor de la interacción constante entre el Consejo de Seguridad y las tropas sobre el terreno.

No debemos olvidar que los ponentes son oficiales y caballeros, por lo que se ha dicho mucho pero también se ha omitido mucho. Si bien sus exposiciones han evocado muchos recuerdos de las medidas adoptadas al servicio de la humanidad, sería injusto no mencionar aquí las heridas y las muertes sufridas por nuestros valientes abanderados, siendo los ejemplos más recientes las pérdidas sufridas en la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

En el incidente del mes pasado en la MONUSCO resultaron heridos algunos integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz, pero esto no ha afectado en absoluto nuestro compromiso de las Naciones Unidas con el mantenimiento de la paz. A lo largo de los últimos 50 años, han perdido la vida 130 pakistaníes durante el desarrollo de actividades de mantenimiento de la paz, lo cual es una de las cifras más elevadas de víctimas que haya sufrido cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas y que demuestra nuestro compromiso continuo de defender —al precio que sea— la inviolabilidad del uniforme azul.

Con estas estadísticas aleccionadoras como telón de fondo, por más que insistamos en la necesidad de aumentar la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz nunca será suficiente. El hecho de que la seguridad de las tropas corra peligro puede socavar la inviolabilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz. La insuficiencia de recursos y la falta de disponibilidad operacional también pueden poner en peligro la seguridad de las tropas.

El Teniente General Prakash ha hablado de estandarización, rendimiento y provisión de recursos adecuados. Estos aspectos son importantes no solo para que los examinemos sino para que los que contribuyen a la seguridad de todas nuestras misiones cumplan los

mandatos de forma eficaz. Quisiéramos sugerir que, hasta cierto punto, el bajo rendimiento y la estandarización deben abordarse desarrollando módulos de entrenamiento y parámetros de evaluación dentro del contexto de las dificultades de una misión. Esa importante tarea puede llevarse a cabo evaluando a los países que aportan contingentes con unas visitas previas al desplazamiento más estructuradas que vayan acompañadas de una serie de pruebas y ejercicios basados en diferentes casos, con miras a comprobar la eficacia operacional de todos ellos. De hecho, recomendamos dicho método. Se puede elaborar un método que evalúe la disposición operacional y la valía de nuestros contingentes. Aplaudimos el hecho de que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz haya intensificado sus esfuerzos en este ámbito específico.

Dada la amplia base geográfica de los países que aportan contingentes, puede que lograr la estandarización de los equipos, el transporte mecánico y el entrenamiento no sea una tarea fácil. Sin embargo, es importante y esencial determinar unas normas básicas para evitar el bajo rendimiento. No se puede comprometer la calidad y el rendimiento por el deseo de ampliar la base de los países que aportan contingentes o en nombre de la representación regional o de otras consideraciones geopolíticas. Debemos seguir dando la máxima prioridad a la excelencia profesional.

En todas las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, guiar una fuerza conjunta hacia objetivos comunes es un problema acuciante, exacerbado por numerosos factores. En primer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz no son instrumentos de guerra convencional, donde hay un adversario bien definido. A menudo no hay un adversario definido. En segundo lugar, la presencia de contingentes multinacionales entraña numerosas diversidades, por ejemplo en cuanto a la capacitación, las armas, el equipo, la articulación del mando y los imperativos de control y la comunicación. Por último, una amplia gama de limitaciones, como un terreno extraño, las condiciones meteorológicas y la situación política y de seguridad imperante, también contribuyen de manera significativa.

Los retos de los objetivos operacionales comunes se ven exacerbados por mandatos complejos, donde el apoyo a las naciones anfitrionas tiene que prestarse en entornos políticos difíciles. Esta asistencia incluye apoyar el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, las reformas de la estructura de seguridad en el Estado anfitrión, las mejoras de los sistemas judicial y penitenciario, la protección de los civiles, el apoyo humanitario y el desarrollo de la infraestructura. De hecho, se trata de una amplia gama de cuestiones que hay que abordar.

Creo que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Liberia y Timor Oriental son grandes ejemplos en este sentido, y es muy importante señalar que estas tareas necesitan la cooperación activa no solo de las Naciones Unidas en su conjunto sino también del Consejo de Seguridad, así como la titularidad de los Estados anfitriones.

En la sesión de hoy ha puesto de relieve los retos y la complejidad de las operaciones de mantenimiento de la paz. En el Consejo de Seguridad debemos velar por que se simplifiquen las complejidades y se superen las limitaciones operacionales. Podemos hacerlo estableciendo mandatos claros y viables, que no estén llenos de prioridades nacionales individuales ni se vean complicados con propuestas políticas difíciles de manejar.

Fortalecer la cooperación triangular entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes es, por tanto, esencial. El Consejo de Seguridad debe impulsar esta cooperación. Presentar una exposición informativa una sola vez cuando se acerca la reanudación del mandato no es suficiente.

Un diálogo sostenido también es fundamental después de una reducción del número de efectivos y de una reconfiguración. Esto debe planificarse en situaciones mucho más complejas, como en África. Las evaluaciones técnicas que se realizan para llevar a cabo la reducción del número de efectivos y el despliegue deben basarse en las realidades sobre el terreno y compartirse oportunamente con los países que aportan contingentes. Las consultas con los países que aportan contingentes interesados, por tanto, son vitales, no solo sobre el terreno sino también aquí en Nueva York.

El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz se basa en el despliegue oportuno y seguro de los recursos materiales y humanos. Los problemas de recursos, y esto es importante, no pueden basarse en el pretexto de limitaciones financieras; posteriormente hablaré más sobre este aspecto. Las misiones con recursos insuficientes no son eficaces ni seguras. Por tanto, el Consejo de Seguridad y la Secretaría deben velar por que se suministre recursos a las misiones de mantenimiento de la paz, en consulta con todos los interesados.

Por último, quisiera decir que recalcar y reforzar la coordinación entre el mantenimiento de la paz y el

establecimiento de la paz también sigue siendo esencial para el éxito. El éxito de las operaciones militares no puede sustituir ni obviar el diálogo político y la reconciliación. Si no podemos lograr la paz, no podemos imponerla.

Para concluir, deseo referirme a la cuestión del dinero, que siempre es acuciante. Las Potencias occidentales, que tienen poco dinero y se hacen cargo anualmente del pago de 6.000 millones de dólares para mantener la paz solo en África, hoy enfrentan dificultades para pagar más, y debemos entenderlo. No obstante, en momentos como estos, me remito nuevamente al sabio consejo publicado en The Economist, el medio informativo más eficaz del Reino Unido, y creo que mi amigo Mark Lyall Grant está de acuerdo en que es una de las publicaciones más acertadas y con más sentido común del mundo. The Economist dice, en la edición de este mes, con bastante propiedad y acierto, que el personal de mantenimiento de la paz está realizando una labor útil en África y merece una remuneración apropiada. Las misiones de las Naciones Unidas en África han ayudado a crear los contingentes de mantenimiento de la paz del propio continente, y aunque son misiones muy útiles, África necesitará ayuda externa del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz durante decenios.

El dinero se gasta a regañadientes. Con frecuencia, los helicópteros y otro equipo eficaz son esenciales. La situación mundial actual, con una inflación galopante en todas partes, no ha dejado un margen de seguridad para los países, sobre todo para los de Asia, proporcionado efectivos, de modo que con frecuencia esos helicópteros se retiran, como sucedió recientemente en la MONUSCO, con consecuencias devastadoras. The Economist dice, de forma bastante deslumbrante, que mantener un precio fijo tan bajo en las Naciones Unidas es contraproducente. El consejo que nos da al final, del cual creo que todos los presentes podríamos sin duda beneficiarnos, es que sin el personal de mantenimiento de la paz.

> "volverán a comenzar los conflictos, y los costos consiguientes serán muchísimo más altos, no solo en lo que respecta a las acciones militares… sino en los esfuerzos de socorro, la renuncia al comercio y los futuros arruinados. Sin paz, no ocurre Nueva Asociación para el Desarrollo de África en África. Vale la pena gastar unos dólares más al día." (*The Economist, 9 de julio de 2012*)

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a todos los Comandantes de las Fuerzas, así como a los hombres y mujeres bajo su mando, por su servicio y su dedicación. Tienen nuestro firme apoyo por la labor que ellos y todo el personal de mantenimiento de la paz llevan a cabo en favor de la causa de la paz y la seguridad internacionales. La trágica muerte, hace 12 días, de miembros nigerianos del personal de mantenimiento de la paz en la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire nos recuerda una vez más los peligros y las difíciles circunstancias en las que opera el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Lloramos su pérdida, expresamos nuestras condolencias a sus familias y seguimos teniendo presentes los grandes riesgos que enfrentan sus colegas en todo el mundo, los cuales siguen llevando a cabo misiones de importancia fundamental.

Me complace que hayamos normalizado ahora la práctica de invitar a los Comandantes de las Fuerzas de las Naciones Unidas a dirigirse al Consejo de Seguridad durante su estancia aquí para asistir a la conferencia anual. Nuestra interacción con ellos aporta experiencia práctica y conocimientos desde el terreno para los debates en el Consejo. También me alegra saber que se reunirán esta semana con el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Asamblea General.

Desde que nos reunimos el año pasado han ocurrido hechos significativos en el ámbito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El Consejo de Seguridad ha concluido la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, la original, y ha establecido nuevas misiones en Abyei, en Sudán del Sur y en Siria. El Consejo también ha hecho cambios importantes en las misiones en curso para que el personal de mantenimiento de la paz sobre el terreno pueda cumplir mejor sus mandatos. En colaboración con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, hemos adoptados medidas para promover la cooperación entre las misiones, sobre todo entre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d´Ivoire, donde ha sido fundamental respaldar los resultados democráticos. Hemos disminuido los niveles de la fuerza en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití a casi los niveles existentes antes del terremoto, puesto que ha aumentado la seguridad en ese país. Autorizamos el aumento de los niveles de efectivos y aumentamos el apoyo logístico de las Naciones Unidas a la Misión de la Unión Africana en Somalia para seguir debilitando a Al-Shabaab y lograr una estabilidad y esperanza para el pueblo somalí mayor de las que han experimentado

en decenios. En la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo ha respondido al llamamiento del Consejo para que se adopten medidas más enérgicas para proteger a los civiles creando mecanismos de alerta temprana creativos para reducir las posibilidades de ataques contra los civiles.

El fortalecimiento del mantenimiento de la paz sigue siendo la máxima prioridad para los Estados Unidos en las Naciones Unidas. Nuestras posiciones son bien conocidas. Los mandatos tienen que ser claros y alcanzables. Las misiones tienen que contar con los recursos necesarios para cumplir con esos mandatos, como un personal bien entrenado, equipado y calificado, y debería existir un plan de salida que incluya una estrategia política: una visión del objetivo final deseado y una consolidación de la paz temprana eficaz. En las misiones de mantenimiento de la paz multidimensionales de hoy se deben tener en cuenta las capacidades para utilizar la fuerza de manera eficaz para disuadir las amenazas, defenderse, proteger a los civiles y, en el caso de los mandatos dispuestos en el Capítulo VII de la Carta, respetar la voluntad expresa del Consejo de Seguridad y la decisión de hacerlo. Las Naciones Unidas cuentan con numerosos países que aportan contingentes que mantienen las más elevadas normas de profesionalidad, de competencia y de comportamiento, y les agradecemos sus servicios. No debemos permitir que unos relativamente pocos funcionarios cuyo desempeño no es satisfactorio socaven esa reputación y pongan vidas en peligro. Por lo tanto, la Secretaría debe ser firme en cuanto a los contingentes de efectivos, las normas de disposición y el desempeño. El Secretario General debería estar dispuesto a enviar de regreso a su país a cualquier contingente que no actúe de conformidad con el mandato de la misión o cuyas normas de capacitación y mantenimiento de equipo sean sumamente deficientes al punto de socavar las operaciones de las misiones.

El personal de mantenimiento de la paz y de todas las misiones sobre el terreno debe respetar las normas más elevadas de conducta y disciplina, sobre todo en cuanto a la explotación sexual y el abuso de las poblaciones vulnerables. No podemos tolerar, ni toleraremos, ningún abuso por parte del personal de mantenimiento de la paz de las propias poblaciones a las que tienen que proteger.

Para que las misiones logren cumplir con las personas a las que prestan sus servicios, es necesario que cuenten con personal y jefes capaces y comprometidos, pero eso no basta. La eficacia operacional requiere el firme apoyo de la Sede, así como prácticas modernas de gestión, administración y logística y, por supuesto, los aportes de los importantes componentes civiles. Con ese fin, los Estados Unidos respaldan firmemente la rápida ejecución de la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno. Nos sigue preocupando las lagunas que existen en la capacidad de la aviación y estamos decididos a trabajar con la Secretaría y los países que aportan contingentes para ayudar a eliminarlas. Es fundamental que la Secretaría evalúe holísticamente la mejor mezcla de aviones, como los aviones y helicópteros militares y civiles, para satisfacer las necesidades de la Misión. Los países que aportan helicópteros deberían ser en buena lid compensados por haber suministrado a las Naciones Unidas un activo tan escaso y tan valioso.

Celebramos los esfuerzos que realizan la Secretaría, los países que aportan contingentes y otros asociados para mejorar la capacitación y establecer normas para los conocimientos profesionales. Esperamos que los nuevos modelos de capacitación basados en hipótesis para la protección de los civiles, a disposición ya de los centros de capacitación en materia de mantenimiento de la paz y de los países que aportan contingentes, los recursos y la matriz de capacidades de la Secretaría, y un manual de normas de las capacidades de las Naciones Unidas para los batallones de infantería mejoren el desempeño sobre el terreno. Esperamos con interés las opiniones de los Comandantes de las Fuerzas y de los países que aportan contingentes sobre esas iniciativas.

A medida que las Naciones Unidas apliquen las iniciativas vigentes para fortalecer la eficacia y la eficiencia de las misiones de mantenimiento de la paz, debemos también seguir explorando nuevos ámbitos de innovación en las mejores prácticas y la tecnología. El Consejo ha depositado una gran responsabilidad en los generales presentes aquí. Hay casi 100.000 hombres y mujeres uniformados de más de 100 países que prestan servicios en las misiones de las Naciones Unidas, y lo hacen en algunos de los lugares más peligrosos y frágiles de la Tierra. Hemos pedido a los generales que fomenten, consoliden y mantengan la paz y protejan a los vulnerables en las circunstancias más difíciles. Para nosotros, es sumamente importante que todos sus soldados regresen a sus hogares sanos y salvos. Sin embargo, como sabemos, ese trabajo es tan honroso e indispensable como difícil. Agradecemos sus servicios y valentía.

Con ese espíritu, agradecemos la sinceridad y la franqueza de los generales con nosotros sobre las necesidades, los desafíos y limitaciones de sus misiones para que las decisiones que adoptemos aquí en Nueva York reflejen las realidades sobre el terreno.

Sr. Zhukov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace dar la bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas de nuevo en esta sesión del Consejo de Seguridad, que ya se ha convertido en un evento sistemático. Para que no olvidemos, se celebró por primera vez en agosto de 2010 durante la Presidencia de Rusia del Consejo de Seguridad (S/PV.6370). Nos brinda la oportunidad de comprender mejor los actuales problemas que el personal de mantenimiento de la paz afronta para cumplir sus mandatos del Consejo de Seguridad y para obtener información directa y garantizar que la experiencia militar del Consejo siga siendo pertinente.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen estando en gran demanda. El personal de mantenimiento de la paz desempeña un papel fundamental en el apoyo a los esfuerzos de los gobiernos nacionales por lograr la estabilización, la consolidación de la paz, la protección de los civiles y la supervisión del cumplimiento del alto el fuego. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz cambian constantemente, tanto desde el punto de vista conceptual como operacional. Es importante adaptarlas a los problemas que surgen y responder de manera eficaz a las nuevas realidades y desafíos políticos. En ese sentido, las Naciones Unidas en los últimos años han experimentado un aumento de la demanda de sus recursos y, por lo tanto, han sido llamadas a cumplir tareas sin precedentes.

Los acontecimientos a los que ha tenido que hacer frente el personal de mantenimiento de la paz confirman una vez más el carácter fundamental de los principios básicos del mantenimiento de la paz. El personal de mantenimiento de la paz debe cumplir estrictamente su mandato y no dejarse arrastrar hacia los conflictos políticos internos. No debe brindar apoyo tácito a una de las partes en el conflicto, puesto que podría tener consecuencias extremadamente negativas y poner en tela de juicio la reputación de las Naciones Unidas. Lamentablemente, hemos visto esos precedentes desafortunados en los últimos tiempos.

Por supuesto, los mandatos de mantenimiento de la paz deben ser claros. No deberían ser tan libres como para prestarse a interpretaciones malas o subjetivas. Deben ser viables desde el punto de vista práctico y pertinentes a la situación de que se trata. El personal de mantenimiento de la paz debe llevar a cabo solo tareas primordiales en la esfera de la consolidación de la paz. Exagerar los mandatos para incluir funciones de consolidación de la paz no establecidas por las Naciones Unidas es contraproducente.

Un problema vigente sigue siendo el de brindar el nivel necesario de conocimientos militares para que se adopten medidas en el contexto de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la. Hay un mecanismo de la Carta que existe con ese objetivo; se trata del Comité de Estado Mayor. Consideramos que debería intensificar sus actividades.

Con el objetivo de mejorar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, deberíamos aprovechar de manera más eficaz los recursos de las organizaciones regionales, de estricta conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Se han realizado valiosas mejoras en ese ámbito. Ponerlas en vigor nos permitirá a todos evitar repetir en el futuro los errores del pasado.

Esperamos que la sesión de hoy sea una buena oportunidad para que todos nosotros lleguemos a un entendimiento común cuando se trate de adoptar nuevas medidas para aumentar la eficacia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sr. Alzate (Colombia): Sr. Presidente: Permítame expresarle mis felicitaciones por su iniciativa de organizar esta sesión como una oportunidad para continuar nuestro análisis de las operaciones de mantenimiento de la paz. Quiero agradecer también la intervención y la labor del Sr. Hervé Ladsous, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como las intervenciones de los Comandantes de las Fuerzas. Quiero también saludar la presencia de todos los demás generales que nos acompañan. Sus puntos de vista y experiencias enriquecen nuestro debate con una perspectiva de lo que ocurre en el terreno y más allá de él.

Colombia ve con esperanza los avances que se han dado en el sistema de las Naciones Unidas en la búsqueda de objetivos realizables en favor de la convivencia pacífica entre los pueblos mediante el uso minucioso de las operaciones de mantenimiento de las paz, para el desarrollo de políticas de cooperación con organizaciones regionales, el fortalecimiento de las capacidades endógenas y exógenas y de planeación en el contexto del establecimiento de dichas operaciones a efecto de hacerlas más efectivas y con impacto sostenible. Se hace fundamental, a nuestro juicio, continuar con el trabajo que se ha venido adelantando en temas como el establecimiento de metas comunes, su proyección y la vigilancia de su aplicación.

El Consejo de Seguridad, la Asamblea General, los países que aportan contingentes y la Secretaría debemos fortalecer el trabajo mancomunado con el fin

de generar mandatos claros y realizables, acompañados de recursos suficientes y una visión de largo plazo. Es esencial que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad profundicen el diálogo y la cooperación para que las decisiones adoptadas cuenten con un apoyo amplio y exista coherencia entre los mandatos asignados y los recursos disponibles.

Los retos y las expectativas a las que se enfrentan en la actualidad las operaciones de mantenimiento de la paz son cada vez mayores y las circunstancias sobre el terreno son cada vez más complejas en términos de seguridad y de restricciones en los recursos. La definición de los mandatos debe atender al contexto político y a las particularidades de cada situación y, al mismo tiempo, guardar relación con los recursos disponibles. Damos la bienvenida a las iniciativas orientadas a mejorar la comunicación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes. Subrayamos, en este sentido, la cooperación triangular para hacer frente a los desafíos del mantenimiento de la paz, como mecanismo para fomentar la asociación y la confianza mutua. Las reuniones con los países que aportan contingentes previamente a la renovación del mandato de la respectiva misión es una práctica que debemos fortalecer de manera que se constituyan en una oportunidad para discutir temas sustantivos que tengan un impacto genuino en la conducción de las operaciones.

Es importante ampliar la base de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía ya que, en la actualidad, los países en desarrollo proporcionamos la mayoría de las fuerzas uniformadas de mantenimiento de la paz. Reiteramos la importancia de asegurar las capacidades necesarias para desempeñar con eficacia todas las tareas encomendadas. Reconocemos los avances de la Secretaría en el desarrollo de un enfoque de capacidades con el objetivo de mejorar el rendimiento general en el terreno en tareas de inteligencia, de activos sobre el terreno, de capacitación, de recursos humanos y de adquisiciones necesarias para asegurar un despliegue ágil y oportuno. Hacemos un llamado a que se tomen las medidas necesarias para mejorar la seguridad de los contingentes sobre el terreno, para proveer al personal el equipo adecuado, y reconocemos a su vez los avances en el tema del monitoreo y la vigilancia tecnológica.

En la tarea de lograr la estabilización y la revitalización de un país es esencial elaborar planes estratégicos que incluyan el fortalecimiento de las capacidades nacionales de los países afectados o anfitriones, acompañado de programas de desarrollo social, de desarrollo político y de desarrollo sostenible. Una estrategia orientada hacia el mantenimiento de una paz duradera no puede dejar de lado el papel que las operaciones de mantenimiento de la paz juegan en la estabilización del país anfitrión, en el apoyo a sus instituciones y en la construcción de los cimientos desde los que parte la consolidación de la paz. Los contingentes de las fuerzas armadas, la policía y el personal civil internacional que conforman las operaciones de mantenimiento de la paz desempeñan tareas que apoyan áreas que guardan estrecha relación con la consolidación de la paz. En este sentido, lograr un enfoque coordinado en el que se mejore la comunicación y se incremente el diálogo con la Comisión de Consolidación de la Paz sería de gran utilidad para detectar brechas en la asistencia y en el apoyo internacional, contribuir desde su perspectiva y experiencia en las deliberaciones del Consejo de Seguridad y fortalecer los lazos a través de las Naciones Unidas con las instituciones financieras internacionales que desempeñan un papel crucial en la revitalización de los países.

Colombia renueva su voluntad de continuar contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz de acuerdo con sus capacidades y de participar activamente en las discusiones relativas al fortalecimiento de los esfuerzos de las Naciones Unidas en este campo.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, que haya introducido esta importante sesión y deseo expresarle mi reconocimiento por la orientación que presta a este intercambio. Deseo dar una calurosa bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas. La claridad de sus perspectivas sobre las cuestiones examinadas favorece una mayor sinergia entre el terreno y el Consejo de Seguridad. Permítaseme encomiarlos, especialmente por los sacrificios inconmensurables que han realizado al dirigir las diferentes operaciones de mantenimiento de la paz.

Guatemala concede una importancia fundamental a las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización, entre otros aspectos por ser un país que se benefició directamente de ellas. Se trata de una actividad básica de las Naciones Unidas y una herramienta indispensable de la labor de esta Organización, labor de la que somos partícipes como países que aportan contingentes en el continente americano, en África y en el Oriente Medio. Los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas continúan evolucionando, tanto conceptual como operacionalmente, como hemos escuchado hoy en la mañana. Habida cuenta del aumento del número de operaciones complejas, en los últimos años la Organización ha experimentado una demanda

cada vez mayor de recursos y, por ello, ha debido afrontar un número de desafíos sin precedentes. Está claro que para resolverlos serán necesarios el interés y la participación de todas las partes: el Consejo de Seguridad, los Estados Miembros de la Organización y la Secretaría.

Damos las gracias a los Comandantes de las Fuerzas que nos acompañan por las reflexiones tan importantes que han compartido hoy con nosotros. Al tener efectivos y observadores en todas esas misiones, Guatemala conoce de manera directa la alta calidad de sus dirigentes y sus compromisos. Quisiéramos hacer algunas observaciones puntuales.

Primero, reiteramos la importancia de que las operaciones de mantenimiento de la paz cuenten con mandatos claros, factibles, verificables y adaptados a la situación propia de cada caso. La responsabilidad primaria por el cumplimiento de esa condición corresponde claramente a este Consejo.

Segundo, hacemos bien en exigir resultados a los jefes de misiones y a los contingentes sobre el terreno, pero también hay que brindarles los instrumentos necesarios para que puedan realizar su trabajo de forma efectiva.

Tercero, hay que abordar la cuestión de las grandes brechas que existen en materia de capacidades, recursos y capacitación a través de una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General —en este caso, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Quinta Comisión— la Secretaría y los países que aportan contingentes. Las acotaciones del Teniente General Prakash de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) son de mucha utilidad en este caso.

Cuarto, reiteramos la importancia de asignar la máxima prioridad al mejoramiento de la seguridad y protección del personal desplegado en el terreno, en particular frente a situaciones de crisis o donde se enfrenta un entorno político complejo. Por su parte, los gobiernos anfitriones deben respetar los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Quinto, los cuatro Comandantes de las Fuerzas que han intervenido hoy nos han hablado tanto de las ventajas como de los desafíos de contar con fuerzas multinacionales y, sobre todo, de los desafíos que plantea integrar una diversidad de enfoques militares y diferencias culturales en una fuerza coherente e integrada. Pensamos, como otros, que los propios países que aportan contingentes pueden contribuir a aquella coherencia a través de la preparación de sus contingentes y oficiales aún antes de que partan para incorporarse a una operación de mantenimiento de la paz. Por nuestra parte, el Ministerio de Defensa de Guatemala mantiene una escuela especializada para preparar a los contingentes y los oficiales de toda Centroamérica que se incorporarían posteriormente a aquellas operaciones.

Sexto, hemos apreciado mucho que, en sus observaciones, el General Rodríguez Goulart, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), se haya centrado en la contribución del componente militar para la estabilización del país anfitrión y en el apoyo a sus instituciones. Por lo general, el componente militar es el componente más grande de las misiones. Para la población local es, muchas veces, la cara de la misión. Por consiguiente, es importante garantizar que reciban la capacitación necesaria en ámbitos como la cooperación entre militares y civiles, esferas sensibles desde el punto de vista del respeto de la cultura, las costumbres y las tradiciones del país anfitrión, la conducta y la disciplina en cuestiones de género y otros temas afines.

Por último, quisiéramos aprovechar la presencia de todos los Comandantes de las Fuerzas para preguntarles de qué manera nosotros, en el Consejo, podemos tener más en cuenta las opiniones del personal sobre el terreno y la retroalimentación de los Comandantes de las Fuerzas.

Sr. Vinay Kumar (India) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití por sus declaraciones. También doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Ladsous, por habérnoslos presentado. Hemos tomado debido conocimiento de sus opiniones y consideramos que sus perspectivas, basadas en las experiencias adquiridas sobre el terreno mientras aplicaban las resoluciones del Consejo, son importantes y ayudarán al Consejo en su labor.

En vista de que las amenazas a la paz y la seguridad internacionales han cambiado a lo largo de los decenios, también han cambiado los retos que se afrontan en las misiones de mantenimiento de la paz. Tres

de los expositores de hoy encabezan misiones que no fueron desplegadas para mantener la paz entre los Estados, sino dentro de los Estados. No tienen que mantener la paz entre dos ejércitos convencionales, sino más bien encarar las amenazas planteadas por grupos armados en casos en los que no es fácil distinguir entre un combatiente y un civil. No tienen que neutralizar amenazas dirigidas contra una frontera identificable, sino contra instituciones del Estado y contra civiles.

Además, se requiere de ellos no solo que mantengan la paz, sino que ayuden a consolidar las instituciones nacionales y desempeñen funciones que normalmente se incluyen en el ámbito de los gobiernos nacionales. Para que sus operaciones sean eficaces, deben ganarse la confianza no solo de los gobiernos anfitriones, sino también de las comunidades en las cuales están desplegados.

En esas circunstancias, las normas para entablar combate y el concepto de las operaciones tienen que ajustarse para que se adapten a las circunstancias particulares del país anfitrión. Como se dice, un mismo enfoque no puede adaptarse a todas las situaciones. La necesidad de mantener la objetividad, la neutralidad, la imparcialidad y la equidad reviste una importancia aún mayor. En lo que respecta a las misiones, la normalización debería apuntar al logro de un rendimiento óptimo en lugar de a la adquisición del mismo equipo.

En ese sentido, es importante tener presente que en varios mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se han incluido tareas que plantean interrogantes sobre el principio fundamental del consentimiento. Pueden colocar a efectivos de mantenimiento de la paz en circunstancias jurídicas difíciles, como ha mencionado el Comandante de la Fuerza de la UNMISS, y obstaculizar así su eficacia en algunas ocasiones. El principio de titularidad nacional debe guiar todas nuestras tareas que llevamos a cabo como parte de las actividades de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento y consolidación de la paz.

A las misiones actuales de mantenimiento de la paz se les ha encomendado mandatos que han sido comparados con árboles de Navidad. Se les pide a los efectivos de mantenimiento de la paz que logren los objetivos que muchos de nuestros Estados se han esforzado por alcanzar durante decenios, si no siglos, mientras la falta de recursos sigue siendo una realidad singular que limita el alcance y el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Por consiguiente, debemos tener presente que es necesario proporcionar recursos humanos y materiales que guarden relación con el mandato no solo en aras de la eficacia operacional de las misiones de mantenimiento de la paz sino también porque inciden de manera directa en la credibilidad de los mandatos del Consejo. Hoy, los Comandantes de la Fuerza de la UNMISS han dado un ejemplo concreto de la limitación de recursos que predominó durante la crisis de Jonglei registrada en diciembre de 2011.

Las misiones actuales de mantenimiento de la paz forman parte de los esfuerzos globales conjuntos de la comunidad internacional destinados a reunir recursos de sus varias instituciones y organizaciones con el fin de sustentar las operaciones. Como han subrayado los Comandantes de las Fuerzas, la envergadura de su labor requiere la coherencia de todos los esfuerzos, y el éxito de las misiones dependerá no solamente del desempeño de los efectivos de mantenimiento de la paz sino también de la colaboración que se dé en ese empeño. Por consiguiente, la evaluación del desempeño de los efectivos de mantenimiento de la paz no puede aislarse de la eficacia del proceso general de paz.

El liderazgo en la Sede y en el terreno y la coherencia de objetivos entre los distintos interesados sin duda determinarán el desempeño general y el logro de las tareas encomendadas a las operaciones de mantenimiento de la paz. En ese sentido, hemos tomado conocimiento de la idea de las formaciones de fuerzas conjuntas. Si bien parece ser una opción lógica, se debe tener presente que es necesario que los contingentes funcionen como unidades coherentes. Nuestras políticas en ese sentido deben evolucionar gradualmente, y se debe evaluar la situación en cada etapa.

Mantener y supervisar los acuerdos de paz, reinstaurar la gobernanza básica y establecer la estructura para un marco institucional nacional son los principales logros del mantenimiento de la paz. El proceso de paz en general debe contribuir a la estabilización lograda por los componentes militares y aprovecharla. Las tareas que van desde el establecimiento del orden público y el estado de derecho hasta la creación de instituciones nacionales no se pueden encomendar exclusivamente a los componentes militares. Hay que idear estrategias con suficientes detalles, recursos y planes de aplicación para afrontar cada fase del proceso de paz.

Las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son verdaderamente una empresa única, en la que la carga se comparte a nivel mundial. La colaboración entre la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y el

Consejo de Seguridad es la base de ese ejercicio. Se alimenta de nuestra respectiva capacidad de contribuir positivamente a esta empresa. Requiere mucha voluntad de tener en cuenta las opiniones y preocupaciones de cada cual y de darles cabida. La protección de los civiles para garantizarles dignidad, seguridad y oportunidades es indudablemente una tarea que merece mucho más de lo que la comunidad internacional le ha dedicado hasta ahora. Dejarlo solamente en manos del personal de mantenimiento de la paz es en el mejor de los casos una solución a medias. En ese sentido, debemos empezar a partir de donde hayamos fallado, en lugar de tratar de formular postulados temáticos universales.

Como país que más personal de mantenimiento de la paz ha aportado en la historia de las Naciones Unidas, la India es consciente de que es mucho lo que ha cambiado desde que se pusieron en marcha las primeras misiones de mantenimiento de la paz hace más de cinco decenios. El desafío que afrontamos es el de aprovechar el legado del mantenimiento de la paz y asegurarnos de que guarde pertinencia con las realidades actuales. Debemos recordar que el costo es reducido en relación con los nobles objetivos que nos hemos fijado. Nuestra capacidad de aplicar de manera eficaz los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas dependerá de que se proporcionen los recursos suficientes, se creen mandatos racionales y se cuente con expertos procedentes de aquellos países que tengan la experiencia más pertinente para las condiciones en las que se despliega el personal de mantenimiento de la paz. Debemos tener todo esto presente y actuar de manera consecuente.

Antes de concluir, quisiera rendir homenaje a los miembros del personal de mantenimiento de la paz, incluidos los de mi país, que han sacrificado la vida al servicio de las misiones de las Naciones Unidas.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Presidente por habernos brindado hoy la ocasión de escuchar unas exposiciones que nos invitan a la reflexión a cargo de los Comandantes de las Fuerzas, a quienes damos una cálida bienvenida. También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous por su participación y por su exposición informativa.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son un mecanismo singular y una herramienta indispensable para la labor colectiva que realizamos por mantener la paz y la seguridad internacionales. A medida que se transforma gradualmente en una institución más compleja, el mantenimiento de la paz se enfrenta a una serie de desafíos que inciden negativamente en su capacidad de llevar a cabo sus tareas con eficacia. Las cuestiones relacionadas con el aumento de la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz y su evolución conceptual y operacional y la adaptación a un entorno político y de seguridad que cambia constantemente han figurado en nuestro programa de trabajo desde hace mucho tiempo y son una esfera en la que hacen falta ideas innovadoras.

En ese sentido, quisiera subrayar la importancia de interacciones, como la de hoy, con los Comandantes de los componentes militares, que informan a los miembros del Consejo de los desafíos y problemas que los cascos azules afrontan actualmente sobre el terreno y exponen su visión de los parámetros e indicadores que hacen falta para poder cumplir sus mandatos de manera efectiva. En nuestra opinión, esas prácticas tan útiles deben convertirse en una tradición frecuente.

Para no alargarme, quisiera limitarme a explicar nuestro punto de vista sobre algunos aspectos del mantenimiento de la paz. Primero, son los mandatos los que guían al personal de mantenimiento de la paz y le dan una visión clara de su cometido. Los mandatos deben ser realistas, factibles y adaptados a las capacidades logísticas y operacionales con las que cuenta el personal de mantenimiento de la paz. Por otro lado, dependiendo de la evolución de las condiciones de seguridad sobre el terreno, en los mandatos podría preverse cierta flexibilidad para lograr una cooperación más amplia entre las misiones y unos ajustes operacionales rápidos.

Segundo, se ha destacado la importancia de una cooperación trilateral constante entre el Consejo, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Eso es fundamental para que las actividades de las Naciones Unidas destinadas a mantener la paz resulten eficaces, como también es vital la cooperación del personal de mantenimiento de la paz con los países anfitriones. Huelga decir que, para aplicar los mandatos de manera satisfactoria, es indispensable coordinar la acción y cooperar estrechamente con los países anfitriones, en particular en el ámbito militar.

Tercero, aparte de las condiciones políticas y de seguridad que imperen en el terreno, los matices culturales y religiosos de las sociedades anfitrionas inciden en el éxito del personal de mantenimiento de la paz. Las partes en un conflicto y la población deben confiar en la labor del personal de mantenimiento de la paz. En ese sentido, quisiera recalcar la importancia de una correcta percepción pública de las funciones y las

responsabilidades del personal de mantenimiento de la paz así como el fortalecimiento de la relación entre el personal militar y la población local. A tal efecto, en los mandatos militares debe darse prioridad a la protección de la población civil desde un buen principio.

Cuarto, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz dependen no solo de la voluntad de los Estados Miembros de contribuir sino también de su capacidad de hacerlo. Por lo que se refiere a la distribución de equipos y fondos por parte de los Estados Miembros a las fuerzas militares, policiales y civiles, está claro que la situación actual no es perfecta. Se podría hacer hincapié en desarrollar las capacidades policiales y militares de mantenimiento de la paz de cada Estado Miembro, no solo por conducto de las Naciones Unidas, sino también mediante programas de asistencia bilateral entre Estados Miembros. Sin embargo, esa asistencia no debe estar sujeta a la posterior participación de los Estados en operaciones concretas, que sin lugar a dudas es una cuestión que debe decidirse a nivel nacional. Por otro lado, las Naciones Unidas pueden ser decisivas para alentar y apoyar el desarrollo de la capacidad de mantenimiento de la paz de las organizaciones regionales con mandatos pertinentes.

Por último, al hablar de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, no podemos quedarnos callados ante los recientes ataques perpetrados contra personal de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo y Côte d'Ivoire. Un ataque contra los cascos azules es un ataque contra las Naciones Unidas y por lo tanto constituye una violación grave del derecho internacional. Rendimos homenaje a todo nuestro personal de mantenimiento de la paz por el enorme sacrificio que hace en pro del noble objetivo de la paz y la seguridad en todo el mundo. La seguridad de todo ese personal debe respetarse, garantizarse y asegurarse en cualquier circunstancia y por parte de todos.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): También yo quisiera dar las gracias y felicitar a los Comandantes de las Fuerzas de las distintas misiones de mantenimiento de la paz presentes hoy aquí, no solo por sus útiles exposiciones sino también por la labor que están llevando a cabo sobre el terreno, a menudo en circunstancias difíciles.

La cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz es muy importante para los miembros del Consejo de Seguridad y para los países que reciben dichas misiones. Esas operaciones han evolucionado desde que se puso en marcha la primera en 1948, por lo que se refiere tanto a su composición como a sus mandatos. La proliferación y la naturaleza de los conflictos han obligado a adaptar las operaciones de mantenimiento de la paz para que sean más operacionales y eficientes.

Las exposiciones informativas que acabamos de escuchar corroboran básicamente la necesidad genuina de adaptar las misiones al contexto sobre el terreno y de permitir que el mantenimiento de la paz evolucione hacia la consolidación de la paz, utilizando efectivos con competencias diversas y contrastadas. El Togo celebra que desde hace ya varios años se vengan analizando la operacionalización de las misiones de mantenimiento de la paz y su contribución real al desarrollo de los países en los que están desplegadas. En vista de la complejidad actual de esas misiones, debido sobre todo a la multiplicidad de protagonistas y a la naturaleza de los conflictos, en las operaciones de mantenimiento de la paz convendría combinar eficacia, independencia y éxito.

El Togo comparte las opiniones expresadas por los ponentes y por los oradores que me han precedido sobre el tema que figura en el orden del día de esta sesión. Sin embargo, queremos reiterar que las operaciones de mantenimiento de la paz deben disponer de recursos suficientes y previsibles para cumplir sus misiones. Como país que aporta contingentes, somos conscientes de las dificultades que pueden surgir como consecuencia del retraso en el reembolso a los países que aportan contingentes y materiales. Por ello, exhortamos a los países donantes a que continúen brindando su apoyo a las misiones de mantenimiento de la paz para que las cuestiones financieras no obstaculicen su buen funcionamiento.

La normalización de la formación del personal de mantenimiento de la paz sigue siendo una gran preocupación no solo para mi país, sino también para todos los países que aportan contingentes. El hecho de proporcionar dicha formación normalizada debería permitir situar a todo el personal al mismo nivel formativo y evitar prácticas divergentes sobre el terreno. Del mismo modo, se hace necesario definir claramente los mandatos para evitar interpretaciones diversas, como ocurre a veces cuando se acusa a los cascos azules de pasividad ante los actos de violencia contra la población civil. Consideramos que disponer de un mandato claro permitirá identificar el nivel de responsabilidad de las partes interesadas.

Por otra parte, aplaudimos que se haya establecido una cooperación entre misiones, como es el caso de

la Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, y alentamos este tipo de cooperación, que puede contribuir a luchar eficazmente contra los grupos armados transfronterizos en particular.

Si las operaciones de mantenimiento de la paz son un bien al servicio de los países en conflicto, es importante que se establezcan relaciones de cooperación constructivas entre las misiones y los gobiernos de los países en cuestión. La participación en actividades de desarrollo debe constituir un componente importante del mandato de estas misiones cuyo éxito constituye su razón de ser. Acogemos con agrado las iniciativas que se han emprendido en este sentido en ámbitos tales como la formación de la policía y el fortalecimiento de las capacidades nacionales, sobre todo en el ámbito de la justicia, los derechos humanos, en particular la protección de las mujeres y los niños, y el establecimiento del estado de derecho.

Por último, quisiera encomiar de nuevo en nombre del Gobierno del Togo el compromiso del personal de mantenimiento de la paz y los civiles que trabajan de forma desinteresada e incansable con el fin de fomentar la paz y la seguridad internacionales, en particular en África.

Sr. Laher (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Quisiéramos sumarnos a las expresiones de agradecimiento al Secretario General Adjunto Ladsous, así como a los Comandantes de las Fuerzas presentes hoy aquí, por sus respectivas exposiciones informativas. Los temas que se identificaron para la sesión de hoy reflejan claramente los diversos desafíos a los que se enfrentan las actuales operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de paz.

Siempre hablamos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como el buque insignia de las Naciones Unidas, y con razón. Por ello, consideramos muy acertado que el Consejo dedique un tiempo todos los años a intercambiar opiniones con los jefes de los componentes militares de las misiones de mantenimiento de la paz establecidas por mandato de las Naciones Unidas. Sabemos que las fuerzas de mantenimiento de la paz son a menudo la primera presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno en dar apoyo a las situaciones posteriores a un conflicto, en la mayoría de los casos tras lograr unos acuerdos de paz delicados y frágiles. Por ello, las expectativas de la intervención militar en dichos casos son, sin duda, muy altas.

Si bien reconocemos este hecho, debemos ser conscientes de que las operaciones de mantenimiento de la paz son solo un mecanismo de apoyo, no una alternativa a las estrategias políticas adoptadas por el Consejo para abordar las situaciones posteriores a un conflicto. Por lo tanto, si bien se exige a las misiones mantenimiento de la paz, cuya faceta militar es tan solo uno de los componentes, llevar a cabo tareas complejas y multidimensionales, se mantiene una tendencia a asociar la mayoría de las tareas de las misiones de mantenimiento de la paz con el componente militar. Tenemos que ser conscientes de estas dificultades y asegurar que las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales estén a la altura de lo que se espera de ellas, es decir, sean una unidad integrada, cohesiva y coordinada capaz de cumplir los objetivos comunes según el mandato del Consejo.

Por consiguiente, aplaudimos esta oportunidad que se nos brinda en el Consejo de escuchar directamente a los dirigentes que trabajan sobre el terreno, y quisiéramos instar a que dicha práctica, que ahora lleva tres años consecutivos realizándose, se convierta en una práctica institucionalizada y anual del Consejo.

A partir de las informaciones que hemos recibido, reconocemos la necesidad de que el Consejo, junto con los dirigentes políticos y militares de las Naciones Unidas sobre el terreno, se esfuercen constantemente por movilizar y mantener el apoyo político de todas las partes interesadas en una situación posterior a un conflicto. Si bien las fuerzas de mantenimiento de la paz deben mantener el margen de estabilidad que se ha asegurado mediante un acuerdo de paz, queremos señalar las demás dificultades a las que se deben enfrentar a la hora de equilibrar la eficacia operacional con la coherencia política y de desarrollo. Huelga decir que hay que evitar recargar el componente militar y forzarlo a realizar tareas que normalmente no entran dentro de su ámbito militar.

El Consejo también tiene un papel particularmente importante, a lo largo de la vida de una misión, en el apoyo a las iniciativas por mejorar la cooperación y la coordinación con las organizaciones regionales y subregionales y otros asociados. La Unión Africana y las Naciones Unidas han estado colaborando estrechamente en Darfur y Somalia, lo cual es una clara manifestación de las alianzas innovadoras e inteligentes. Como dijo el Secretario General este año en el Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas, dichas alianzas contribuyen a proporcionar a las Naciones Unidas la flexibilidad que necesita para abordar los variados desafíos a los que se enfrentan hoy en día la paz y la seguridad internacionales.

Tampoco debemos desaprovechar esta oportunidad para reflexionar acerca de las cuestiones relacionadas con los contingentes sobre el terreno y que les afectan. Entre dichas cuestiones se encuentra nuestra capacidad de aprovechar de forma óptima el paraguas de seguridad proporcionado por las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno con el fin de encontrar soluciones políticas a los conflictos. El Consejo debe adoptar estrategias coherentes e integrales que traduzcan los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz en resultados claros, dignos de crédito y alcanzables.

Por otra parte, es necesario asegurar que las operaciones cuenten con los recursos apropiados, y que las Naciones Unidas estén adecuadamente preparadas y sean capaces de desplegarse oportunamente con la fuerza y la capacidad operativa deseada. También es necesario garantizar la supervisión y evaluación de los mecanismos para las operaciones de mantenimiento de la paz, y que el Consejo sea lo suficientemente consciente de las implicaciones de sus decisiones en materia de recursos y apoyo sobre el terreno.

Muchas de estas cuestiones se han subrayado en las informaciones que hemos recibido hoy de los Comandantes de las Fuerzas. Las altas expectativas que van asociadas a los despliegues de operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han destacado suficientemente, como también se ha destacado la necesidad de una mayor normalización. También se ha recalcado la necesidad de destinar recursos suficientes y de establecer una buena relación de trabajo y cooperación con el Gobierno del país en cuestión. Hemos escuchado con gran interés cómo pueden desempeñar las fuerzas de mantenimiento de la paz un papel práctico como fuerzas de consolidación de la paz, como se ha lustrado en el caso de la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República democrática del Congo, por ejemplo.

También se han subrayado la importancia de los sistemas de alerta temprana y la cooperación con las fuerzas de seguridad del Gobierno del país en cuestión en el caso de la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur. Por último, también se ha explicado la necesidad de que las misiones de las Naciones Unidas inviertan esfuerzos en la consolidación de la seguridad nacional con el fin de evitar un vacío en la seguridad tras su retirada como contribución importante a la protección de la población civil.

Es importante que, en sus futuras deliberaciones, el Consejo examine estos y otros desafíos mencionados hoy por los Comandantes de las Fuerzas. Y lo que es más importante, debemos examinar con más cuidado las recomendaciones que se derivan de sus informaciones.

Para concluir, reconocemos que los contingentes de las Naciones Unidas son enviados a menudo a algunos de los lugares más peligrosos e inestables del mundo. Como consecuencia, estos valientes hombres y mujeres se enfrentan a difíciles situaciones y arriesgan sus vidas para que otros puedan salvarse. Por consiguiente, rendimos homenaje al personal de mantenimiento de la paz fallecido.

Sr. Berger (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los Comandantes de las Fuerzas por sus exhaustivas informaciones. Me congratula sumamente su presencia hoy aquí. Estas consultas anuales son siempre una excelente oportunidad para ahondar en algunos aspectos. El intercambio directo con aquellos que están sobre el terreno es de suma importancia para nuestra labor aquí en Nueva York. Quisiera expresarles mi agradecimiento por su labor y, por su conducto, quisiera dar las gracias a todos los que prestan servicios en las operaciones de mantenimiento de la paz, a menudo en condiciones muy difíciles.

En los últimos años se ha logrado mucho en cuanto a la reforma del mantenimiento de la paz que llevan a cabo las Naciones Unidas, lo cual incluye la definición de la doctrina y el examen de las capacidades. Tomando como base esos esfuerzos debemos seguir adaptando y fortaleciendo las operaciones de mantenimiento de la paz para que sean más eficaces. Las misiones, como ya han dicho aquí los colegas, deben tener los recursos necesarios para realizar su labor, pero en tiempos de limitaciones financieras será necesario aprovechar plenamente el potencial para que tengan una mayor eficacia y un mejor desempeño.

En el ámbito de los mandatos y los exámenes de los mandatos, debemos centrar nuestra atención en formular mandatos claros, realistas y viables, examinar y adaptar esos mandatos teniendo en cuenta las circunstancias cambiantes sobre el terreno y preparar transiciones y elaborar estrategias de salida. En cuanto a la puesta en práctica de los mandatos y la gestión de las misiones, debemos seguir tratando de lograr un despliegue y un crecimiento más rápidos de la misión y de simplificar todos los aspectos relacionados con el apoyo sobre el terreno. El diálogo constante entre todos los interesados pertinentes es fundamental en este sentido.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para interactuar directamente con los Comandantes de las Fuerzas presentes y hacerles las siguientes preguntas.

El Consejo de Seguridad ha subrayado la necesidad de la cooperación entre misiones en distintos casos. En este contexto, se ha mencionado la cooperación entre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Quisiera pedir a los Comandantes de las Fuerzas que expresen sus opiniones en cuanto a compartir sus escasos recursos. ¿Qué problemas prácticos han surgido? ¿Qué enfoques han demostrado tener éxito? ¿Qué lecciones pueden aprenderse? ¿Tendrían propuestas que compartir con el Consejo de Seguridad?

Con respecto al uso de la tecnología moderna, el conocimiento de la situación es fundamental en el teatro de operaciones. Un mejor panorama operacional podría ayudar a hacer frente a los retos de la misión con mayor seguridad. ¿Cómo evalúan los Comandantes de las Fuerzas el uso de la tecnología moderna? Creo que el General de División Obi mencionó el caso de Jonglei. A nuestro juicio, ese sería un buen ejemplo de un lugar donde la tecnología moderna podría haber sido de gran ayuda.

En cuanto a las normas militares operacionales comunes, las operaciones de mantenimiento de la paz contemporáneas son caca vez más complejas y multidimensionales. Las normas militares operacionales comunes podrían ayudar a ampliar la base de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y, al mismo tiempo, aumentar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz. ¿Cuál es la experiencia de los Comandantes de las Fuerzas a ese respecto? ¿En qué zonas son más necesarias esas normas?

Por último, en cuanto a la coordinación dentro de una misión, la coordinación es uno de los retos de una fuerza conjunta. Las normas comunes, la capacitación y la operabilidad entre los distintos equipos son requisitos para una coordinación eficaz. En ese sentido, entendí las sugerencias que hizo el Teniente General Prakash cuando hablaba sobre su experiencia. Aparte de lo que dijo, el asunto es si hay otras experiencias en ese sentido que los Comandantes de las Fuerzas pudieran compartir con el Consejo. ¿Tendrían recomendaciones a ese respecto?

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por su iniciativa de convocar este importante debate sobre el mantenimiento de la paz, un pilar de la labor de las Naciones Unidas. También doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a los Comandantes de las Fuerzas por habernos dado una visión directa de su labor sobre el terreno.

En los últimos años, las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado en gran medida. Su nivel de despliegue no tiene precedente, y los mandatos son amplios. Hay 16 operaciones en curso; algunas, como la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, son multidimensionales.

Ante todo, quisiera reiterar el profundo compromiso de larga data de Francia con relación al aumento de las capacidades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Mi país participa en nueve de las 16 operaciones de mantenimiento de la paz y contribuye a las operaciones de mantenimiento de la paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas a través de la Unión Europea, la OTAN o a título nacional. Francia está presente en numerosos escenarios extranjeros, incluidos Somalia, Kosovo, el Afganistán y Côte d'Ivoire. Apoya activamente la participación de los Estados africanos en las operaciones de mantenimiento de la paz a través del programa de fomento de la capacidad en África para operaciones de mantenimiento de la paz. Ha creado escuelas nacionales con una perspectiva regional con el fin de proporcionar conocimientos técnicos y operacionales adaptados a las necesidades de los ejércitos africanos.

A partir de la iniciativa franco-británica de 2009 sobre el seguimiento operacional, hemos seguido abogando por el fortalecimiento de los conocimientos militares, la mejora de la cooperación del Consejo con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y una mejor presupuestación para las operaciones de mantenimiento de la paz. Si bien muchas recomendaciones contenidas en el informe Brahimi (S/2000/809), publicado hace 10 años, mantienen su validez, quisiera poner de relieve tres elementos primordiales: la cooperación entre misiones, la protección de los civiles y el establecimiento de estrategias de transición entre el mantenimiento y la consolidación de la paz.

En primer lugar, la cooperación entre misiones permite optimizar el empleo de los recursos dedicados a las operaciones de mantenimiento de la paz haciendo más fácil compartir los recursos, el equipo o las unidades que pertenezcan a las misiones vecinas. Cuando sucesos imprevistos amenazan la estabilidad de un país, la cooperación entre misiones es una respuesta adaptativa y eficaz que permite fortalecer con rapidez a las misiones que necesitan personal y equipo. Ese tipo de cooperación ha demostrado su importancia en el África Occidental, donde la cooperación entre la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia fue fundamental para aprovechar los

helicópteros en el contexto de la crisis en Côte d'Ivoire. También ha sido útil en el África Oriental, donde helicópteros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo se desplegaron temporalmente hacia Sudán del Sur.

La cooperación entre misiones permite lograr economías de escala en respuesta a la necesidad de una buena gestión y a las limitaciones presupuestarias, que están más presentes que nunca. Debe alentarse e incluso sistematizarse la mancomunación de capacidades, sobre todo de los activos aéreos escasos, como helicópteros, y de las estructuras de apoyo logístico, lo cual permite racionalizar el apoyo a las misiones, y compartir los análisis y las evaluaciones de las situaciones, en particular cuando las misiones se encuentran a ambos lados de la frontera. En relación con esos tres aspectos todavía se puede mejorar mucho. Se debe hacer más fácil la cooperación respetando los mandatos asignados por el Consejo de Seguridad a cada misión y garantizando una buena coordinación con los países que aportan contingentes.

En segundo lugar, la protección de los civiles debe seguir siendo uno de los principales objetivos de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Se debe capacitar al personal de mantenimiento de la paz con ese fin, el cual debe observar una conducta impecable sobre el terreno. Además, es fundamental respetar la cadena de mando de las operaciones. El personal de mantenimiento de la paz debe crear un entorno seguro, propicio para la reanudación del proceso político, lo cual exige aplicar los programas de desarme, desmovilización y reintegración, incluyendo también a los niños afectados por los conflictos, los programas de reforma del sector de la seguridad y los programas que fortalezcan el estado de derecho.

Como dijo mi colega de los Estados Unidos, las mujeres son uno de los principales factores que impulsan la reforma de la sociedad. Es fundamental potenciar su participación en el proceso de toma de decisiones. La integración de las mujeres en la fuerza policial y el ejército ayuda a intensificar la lucha contra la violencia sexual y sexista y a promover los derechos humanos en esas instituciones. Los asesores en materia de protección de las mujeres y los niños deben desempeñar un papel cada vez más destacado en las misiones.

En tercer lugar, debemos crear estrategias de salida de las crisis que garanticen un restablecimiento duradero de la paz. Debemos sacar conclusiones operacionales del vínculo que existe entre el establecimiento y la consolidación de la paz de manera que cada etapa de una misión de las Naciones Unidas pueda prepararse mejor para la etapa siguiente a fin de anticipar y prever mejor las estrategias de salida. En ese sentido, es indispensable que las operaciones de mantenimiento de la paz colaboren estrechamente con los organismos del equipo de las Naciones Unidas en el país a fin de que las funciones de mantenimiento y consolidación de la paz se distribuyan de manera apropiada y se evite la duplicación. Contamos con la Comisión de Consolidación de la Paz para proporcionar una mejor coherencia a la acción de la comunidad internacional en las etapas posteriores a los conflictos. Es necesario también tener en cuenta lo antes posible las amenazas intersectoriales, como el tráfico de estupefacientes y la trata de seres humanos, la delincuencia organizada y la corrupción, que tienen el gran potencial de desestabilizar a los países frágiles.

Permítaseme al respecto abordar la cuestión del multilingüismo, al que hizo referencia mi colega de Marruecos. Cuando me refiero al multilingüismo no me refiero a la condición de los idiomas en las Naciones Unidas sino a la necesidad fundamental de que las misiones de las Naciones Unidas puedan comunicarse con las personas de los países donde estén desplegadas. Considero que, en gran medida, faltan esfuerzos de parte de la Secretaría en ese sentido. La capacidad francófona de muchas misiones en los países francófonos es sumamente limitada, en particular debido a las modalidades de contratación.

Durante los tres años que he estado en la Organización he intentado dejar en claro que es más importante que el personal hable francés en un país francófono, y no que pueda redactar un informe en inglés para enviarlo a Nueva York. Con demasiada frecuencia contratamos personal sobre la base de su capacidad para redactar un informe para Nueva York, pasando por alto totalmente la cuestión de si pueden conversar en francés en un país francófono. Podría mencionar muchos ejemplos de esa índole, incluso respecto del personal de un nivel medio. Considero que ello lleva a la ineficiencia. Reitero, no me refiero a la condición del idioma francés en la Organización, sino a la eficacia de nuestros recursos. Siempre que he visitado misiones en países francófonos he encontrado que la mayoría del personal de la Misión, sobre todo a nivel superior, no habla francés. Considero esa situación sumamente lamentable, y deseo recalcarle una vez más a la Secretaría la necesidad de que se ponga fin a esa práctica y de que las juntas de contratación sobre el terreno den prioridad al francés sobre el inglés, sobre todo en las zonas donde se habla francés.

Sé que lo que he dicho ha sido por gusto y que la Secretaría no va a hacer nada, pero a veces es bueno decir lo que pensamos.

Quisiera reiterar que el éxito de una misión de mantenimiento de la paz es el resultado de los esfuerzos conjuntos de los Estados miembros del Consejo, los países que aportan financiación, los países que aportan contingentes, los países que aportan fuerzas de la policía y la Secretaría. Sin embargo, esos esfuerzos serán en vano si no existe un firme compromiso por parte del país receptor. Al respecto, deseo recalcar la necesidad de que se coopere con el país receptor, que tiene que ir en ambas direcciones: por supuesto, tenemos que cooperar con el país receptor, pero ese país también debe responder a nuestros llamamientos y ofrecer su propia perspectiva sobre el problema.

Quiero concluir rindiendo un gran homenaje al personal de mantenimiento de la paz de todas las nacionalidades por su compromiso con la causa de la paz, que en ocasiones le ha costado la vida, como es el caso de los siete cascos azules nigerianos.

Sr. Tatham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Reino Unido celebra esta oportunidad para entablar un diálogo fructífero con los Comandantes de las Fuerzas, y desea darle las gracias por haber mantenido esta valiosa iniciativa por tercer año consecutivo. Doy las gracias también a los Comandantes de las Fuerzas por habernos brindado sus perspectivas tan importantes y exhaustivas desde el terreno.

El Consejo de Seguridad debería centrarse en el cumplimiento de los mandatos que autorizan al personal de mantenimiento de la paz a realizar su labor, principalmente en apoyo al restablecimiento de la paz y la protección de los civiles. Reconocemos y agradecemos profundamente el valioso papel que desempeña el personal de mantenimiento de la paz y los riesgos a los que está expuesto, como lo confirman las recientes trágicas muertes en Côte d'Ivoire. Rendimos el más sincero homenaje al personal de mantenimiento de la paz y a su labor, a su valentía y a su compromiso.

Quisiera reiterar un aspecto planteado por varios colegas. Como Consejo debemos ser sumamente conscientes de nuestra responsabilidad de otorgar a las misiones mandatos claros, centrados y objetivos. Es necesario que velemos cuidadosamente por no caer en la tentación de soslayar las diferencias entre los miembros del Consejo utilizando en los mandatos un lenguaje borroso o confuso. La ambigüedad constructiva en la redacción que se acuerda en el Consejo puede en ocasiones resolver los problemas en Nueva York pero crearlos sobre el terreno.

Intervengo casi al final de este debate, y soy consciente de que se han planteado muchas interrogantes. No quiero suscitar muchas más, pero hay algunos aspectos respecto de los cuales quisiera escuchar las opiniones de los Comandantes de las Fuerzas.

Siempre se puede mejorar el acceso del Consejo al asesoramiento militar, sobre todo a la información exhaustiva que han proporcionado hoy los Comandantes de las Fuerzas, así como en las reuniones con los países que aportan contingentes que se celebran antes de las prórrogas de los mandatos para ayudar a fortalecer las deliberaciones del Consejo de Seguridad. Es necesario que examinemos si se puede hacer más para aumentar la comprensión del Consejo acerca de las exigencias operacionales que se imponen a los efectivos y a la policía a raíz de las resoluciones sobre mantenimiento de la paz que redactamos. Por consiguiente, quisiera escuchar las opiniones de los Comandantes de las Fuerzas sobre qué medidas podrían adoptarse para incorporar mejor el asesoramiento militar en la planificación de la misión y garantizar que esa información llegue al Consejo de una manera sostenida y no intermitente.

Para ser eficaces en los complejos entornos donde se llevan a cabo las actividades de mantenimiento de la paz, las misiones de las Naciones Unidas deben tener la capacidad y la voluntad de disuadir a aquellos que podrían descarrilar el proceso de paz o amenazar a los civiles y al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha expresado anteriormente estar de acuerdo en que el personal de mantenimiento de la paz adopte una postura disuasoria en defensa de sí mismo y de su mandato. El Secretario General ha planteado a menudo los beneficios de un enfoque sólido en su presentación de informes al Consejo sobre determinadas misiones. Hemos visto cuán eficaz ello ha sido, por ejemplo, en Abyei. Hemos escuchado también esta mañana al General Obi hablar sobre la valiosa labor dinámica y preliminar realizada por la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur durante circunstancias sumamente difíciles en Jonglei hace varios meses. Me sorprendió cómo en este último ejemplo quedó resaltada la importancia que revisten los sistemas sólidos de alerta temprana.

Me interesaría saber hasta qué punto los Comandantes de las Fuerzas ven la necesidad de que se adopte

un enfoque robusto en sus misiones y hasta qué punto se sienten autorizados a adoptar ese tipo de enfoque. Por ejemplo, ¿consideran que las salvedades nacionales limitan la respuesta de algunos contingentes?

Una mayor cooperación entre las misiones es fundamental para lograr mejoras en materia de mantenimiento de la paz y, como han señalado algunos colegas, para lograr una mayor eficiencia que contribuya a reconciliar las presiones por los recursos de mantenimiento de la paz, por una parte, y el rigor presupuestario, por la otra. El Consejo pudo ver directamente los beneficios de ello durante su reciente visita al África Occidental. Esa cooperación guardaba relación con el intercambio provisional de recursos y algún intercambio de inteligencia entre los equipos políticos de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d´Ivoire. Lo que no vimos con tanta claridad fue la cooperación a nivel local entre esos componentes militares de las misiones de mantenimiento de la paz y las fuerzas de seguridad nacionales destinadas a impedir las incursiones transfronterizas y compartir inteligencia. Por consiguiente, quisiera preguntar a los Comandantes de las Fuerzas si las misiones pueden hacer más para rastrear la circulación de los grupos armados a través de las fronteras y mejorar la capacidad local para vigilar y actuar contra esos movimientos, trabajando de manera coherente con todos los agentes locales.

Hemos escuchado a los Comandantes de las Fuerzas hablar sobre el desafío que constituye la protección de los civiles y el hecho de que para cumplir su mandato de proteger a los civiles es necesario que las Fuerzas tengan más agilidad y movilidad, pero que, al mismo tiempo, carecen de activos aéreos y tienen problemas de circulación. Coincido con los miembros del Consejo que han hecho hincapié en la importancia de la movilidad y la flexibilidad.

En ese sentido, me interesó el aspecto planteado por el General Prakash, quien argumentó a favor de basar las contribuciones en el batallón de infantería estándar. Quisiera pedir a los Comandantes de las Fuerzas su opinión respecto del equilibrio entre la flexibilidad y la movilidad, por una parte, y la necesidad de coherencia y normalización, por la otra.

Un último comentario: con el interés demostrado en las misiones integradas y el aumento de la atención en la consolidación de la paz, es importante que no pasemos por alto la función esencial ni los mandatos tanto sobre la protección de los civiles y el mantenimiento de la seguridad y el apoyo a esta. Después de todo, la seguridad sienta las bases del éxito de la consolidación de la paz. Es importante también no perder de vista el hecho de que la responsabilidad primordial por la protección de los civiles radica en los Estados receptores y que los Comandantes de las Fuerzas mantienen contactos estrechos con ellos para fomentar la capacidad nacional.

Sr. Presidente: Quisiera agradecerle esta valiosa y oportuna exposición informativa. Aguardo con interés el próximo debate interactivo.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous y a los cuatro Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas. Los cuatro Comandantes de las Fuerzas de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas hacen importantes aportes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ejecutando los mandatos que les ha conferido el Consejo de Seguridad. Deseo rendir homenaje a todos los Comandantes de las Fuerzas y a los principales observadores militares, y, por su intermedio, a todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo.

Al igual que los problemas complejos que se presentan en el plano internacional, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también afrontan muchas dificultades. Para responder a esos problemas, debemos coordinar mejor, aprovechar mejor los recursos disponibles y gestionar mejor las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. En ese sentido, valoro los esfuerzos realizados y los progresos alcanzados por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz bajo la dirección del Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous.

Tras haber escuchado las exposiciones informativas de esta mañana, en mi declaración me centraré en tres aspectos. Primero, las operaciones de mantenimiento de la paz siempre deberían adherirse al principio de objetividad y neutralidad. Los países anfitriones en los que se despliegan operaciones de mantenimiento de la paz a menudo se encuentran en un entorno político complejo. Las operaciones de mantenimiento de la paz deberían cumplir estrictamente los mandatos del Consejo de Seguridad, respetar la voluntad y la elección de los países anfitriones y convertirse en promotores y mediadores en los procesos políticos y la reconciliación nacional en dichos países. Al llevar a cabo su mandato,

las operaciones de mantenimiento de la paz deberían prestar suma atención a las opiniones de las partes interesadas en los países anfitriones, respetar la cultura local y tener la confianza y el apoyo del pueblo de los países anfitriones.

Segundo, se debería fortalecer la planificación de los mandatos para misiones integradas. Los mandatos de operaciones de mantenimiento de la paz han llegado a ser cada vez más complejos y multidimensionales. Al cumplir sus mandatos, en las operaciones de mantenimiento de la paz se debería tener prioridades claras. La relación entre los objetivos a corto y a largo plazos debería encararse de manera adecuada. Al formular los mandatos destinados a las operaciones de mantenimiento de la paz el Consejo de Seguridad debería tener plenamente en cuenta la situación particular de los países anfitriones y adoptar un enfoque pragmático. Una vez que se confieren los mandatos, se deberían garantizar los recursos y los instrumentos necesarios.

Tercero, los distintos componentes de las operaciones de mantenimiento de la paz deberían mejorar su coordinación para generar sinergias tendientes a promover el logro de la estabilidad y fortalecer la consolidación de instituciones en los países anfitriones. Los componentes civiles y militares de las operaciones de mantenimiento de la paz deberían tener una división clara de tareas y utilizar sus ventajas respectivas con miras a lograr una transición sin problemas entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

Los miembros del Consejo han hecho algunas preguntas en sus declaraciones. Tienen ahora palabra el Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, el General de División Obi y el Teniente General para que respondan las preguntas planteadas.

Ahora tiene la palabra el General de División Obi para responder a las preguntas que han planteado los miembros del Consejo.

General de División Obi (*habla en inglés*): En primer lugar, trataré de abordar la cuestión de la cooperación entre misiones. También me referiré a la cuestión del uso de la tecnología en situaciones de alerta temprana y probablemente también me refiera a la solidez de las misiones. En lo que respecta a la cuestión de la cooperación entre misiones, quisiera dar ejemplos sobre la forma en que la encaramos y también recalcar algunos problemas que se me ha pedido que examine.

En lo referente a la cuestión de la cooperación entre misiones, quiero comenzar con la crisis de Jonglei. En ese sentido, debo dar las gracias al Secretario General Adjunto y al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que nos socorrieron brindándonos apoyo con helicópteros militares, de los que no disponíamos. Esos helicópteros se pusieron a nuestra disposición y los utilizamos para el movimiento de cargamentos peligrosos. Ese fue un ejemplo muy claro de la cooperación entre misiones.

También quiero señalar, en lo referente a las demás esferas en las que cooperamos, que habríamos deseado hacer aún más. En ese sentido, permítaseme citar un incidente desafortunado que ocurrió a las tropas de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, las cuales tropezaron con una mina y perdieron efectivos. Ese fue un caso claro en que los helicópteros del sur se reservaron para transportar a las víctimas. De hecho, estuvimos en contacto para compartir información. También se presentó la posibilidad de que helicópteros del norte también transportaran a las víctimas. En ese sentido, también quiero agregar que la Representante Especial del Secretario General se esforzó en gran medida al comunicarse con Jartum para ver la forma de que pudiéramos facilitar ese proceso. También quiero señalar que hubo un problema de acceso a helicópteros del sur. En ese caso considero que el Consejo podría ser muy útil para nosotros. Cuando hay vidas en juego considero que es importante que los helicópteros se trasladen desde cualquier lugar para salvar vidas.

En lo que respecta a la cuestión de la verificación de las fronteras, permítaseme dar un ejemplo en el que tuvimos que cooperar con la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) para cubrir la zona fronteriza de Darfur Meridional y la zona septentrional de Bahr Al-Ghazal. Allí pudimos trabajar de consuno en la verificación de bombardeos y, algunas veces, en la cooperación entre las tropas. También llegamos incluso hasta las zonas en controversia para verificar bombardeos, y pudimos informar con eficacia al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y, posteriormente, al Consejo.

También deseo añadir que habrá muchas necesidades de cooperación entre la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la UNAMID en la esfera de la supervisión de la frontera. El Sudán y Sudán del Sur comparten una frontera que es muy extensa —aproximadamente 2.200 kilómetros— y también

sabemos que debemos compartir el acceso con la UNAMID, lo cual hemos estado haciendo en términos de logística. A medida que la UNAMID se despliega, la UNMISS ya está cooperando y se mantiene disponible para cooperar aun más en las esferas del apoyo logístico y del intercambio de información.

También nos hemos beneficiado de los helicópteros Mi-26 que se desplegaron el 6 de junio procedentes de la UNAMID para que nos desplegáramos en Sudán del Sur. Consideramos que eso ha sido muy útil. Todo ello ha sido posible gracias al sistema de la estrategia global de apoyo, que permite suministrar apoyo a través de efectivos que se trasladan de una misión a otra.

También tenemos la cuestión del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), respecto del cual se nos ha encomendado proteger a los civiles que se relacionan con el LRA. La UNMISS trabaja en muy estrecha cooperación con las Misiones —la UNAMID y la MONUSCO—, y también compartimos información con la misión de las Naciones Unidas en Jartum, y recientemente hemos tenido que celebrar reuniones conjuntas. Hemos tenido conferencias, incluso en Entebbe, y estamos trabajando ahora mismo. He visitado el equipo regional de tareas de la Unión Africana, con el cual he establecido un vínculo. Junto con los países afectados por el LRA, la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda y otros interesados estamos compartiendo información y podemos centrarnos en la cuestión del LRA, ya que afecta la protección de los civiles en Sudán del Sur. Eso ha sido útil para nosotros en la UNMISS.

En lo que respecta a la cuestión de la tecnología, también quiero decir que considero que habría sido muy útil para nosotros en Jonglei, que es una extensión vasta de tierra sin acceso. Es una zona anegada, y la población que se traslada a pie para atacar a otras comunidades puede ocultarse bajo los arbustos y en otros lugares. Los helicópteros que se han puesto a nuestra disposición, especialmente los helicópteros civiles, son muy voluminosos como para que uno pueda observar a través de las ventanillas y localizar a personas. Tienen un rango, una visibilidad y una capacidad limitados como para efectuar operaciones por la noche y en distintos tipos de climas. Por consiguiente, existen muchos problemas. Estos problemas también se relacionan con la imposibilidad de supervisar los instrumentos. Por lo tanto, en ese sentido consideramos útil la utilización de tecnología que nos ayude a identificar el movimiento de personas que puedan querer atacar a otros, de cuatreros y del resto. Al respecto, también quiero añadir, como lo he dicho hace tiempo, que a fin de supervisar eficazmente la frontera entre el Sudán y Sudán del Sur con una misión que no tenga un gran número de efectivos y que cuente con helicópteros con una autonomía de vuelo limitada, la misión necesitará toda la tecnología posible para poder mejorar su capacidad de supervisar los movimientos transfronterizos entre los dos países. Creo que eso será muy importante.

En cuanto a la robustez, creo que demostramos en Jonglei que, incluso cuando no contamos con toda la dotación, nos mantuvimos en nuestra posición, y nuestros efectivos tenían instrucciones muy claras de proteger. Es exactamente lo que hicimos en el caso de Jonglei. Por lo tanto, quisiera decir que nos comprometemos a ser robustos y, por supuesto, agradecemos todo el apoyo que hemos estado recibiendo. Esperamos que nuestras peticiones reciban el apoyo que solicitamos en cuanto a helicópteros y capacidad ribereña. Por supuesto, los recursos humanos siempre son limitados y la zona que hay que abarcar es muy amplia.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el Teniente General Prakash.

Teniente General Prakash (*habla en inglés*): Primero responderé a la pregunta formulada por el representante de Guatemala sobre lo que se puede hacer con las opiniones presentadas por los Comandantes de las Fuerzas.

Creo que el Consejo puede hacer mucho. Hay varios protagonistas que tienen un papel que desempeñar en cuanto a las opiniones proporcionadas por los Comandantes de las Fuerzas. Dado que hay varios protagonistas que deben actuar a partir de las opiniones proporcionadas, la cadena es larga. En el componente militar, la frecuencia con que cambia es muy elevada; de entre seis y 12 meses. Por lo tanto, a menos que se reduzca ese intervalo, las opiniones proporcionadas por los Comandantes de las Fuerzas no sirven de nada. El apoyo que pido al Consejo que dé es reducir ese intervalo, lo cual puede ayudar al Comandante de la Fuerza.

En cuanto a la pregunta formulada sobre la flexibilidad o la rigidez de las normas, cuando se tienen normas reales sin duda suele imponerse la rigidez. Sin embargo, lo que yo pido es que no se vea desde esa perspectiva. Debe verse desde el punto de vista de que las normas nos ofrecen capacidad, y que la flexibilidad es un estado mental con el que esas normas se pueden utilizar en beneficio propio. Si no hay salvedades nacionales, existe una flexibilidad intrínseca en el memorando de entendimiento. Las normas que estipula el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no pueden sino ayudarnos a rendir más.

Se ha formulado otra pregunta sobre las cuestiones a las que se pueden aplicar normas militares comunes. De hecho, existe una amplia variedad de facetas que hay que abordar en ese sentido. Ante todo, quisiera decir que están las medidas de protección de la fuerza. Los distintos contingentes vienen con distintos tipos de equipo y distintas percepciones sobre la protección de la fuerza. Esa es una cuestión que se puede abordar. Incluso con una actividad táctica de menor importancia como las patrullas, diferentes naciones tienen maneras diferentes de emprenderla; incluso esa es una esfera que se podría abordar.

Algunos de los contingentes militares, si no la mayoría, al haber sido entrenados para luchar en una guerra y no para mantener la paz, no entienden las repercusiones de los equipos de evaluación conjunta y los equipos de protección conjunta, o el tipo de función que el ejército debe desempeñar en ellos. Es otra esfera en la que se puede proceder a una estandarización. Otra esfera es la recopilación de análisis de la información. Considero que esa es una faceta importante en la que se podría proceder a la estandarización de los contingentes militares.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En vista de la hora, seré breve.

En cuanto a la cooperación internacional, quisiera señalar un ejemplo muy reciente. Ocurrió en Abidján la semana pasada durante una ceremonia para recordar a siete soldados muertos en la parte occidental de Côte d'Ivoire. Precisamente en esa ocasión, se celebró una reunión cuatripartita muy importante. En ella participaron los Gobiernos de Côte d'Ivoire y Liberia y ambas Misiones de las Naciones Unidas. Juntos, en el transcurso de un solo día, llegaron a una serie de acuerdos sobre actividades muy concretas, por ejemplo, no solo sobre patrullajes conjuntos sino también sobre patrullajes paralelos en ambos lados de la frontera, coordinados completamente en ambos lados del río que demarca esa frontera. Se trata solo de un ejemplo de un programa muy sólido de trabajo conjunto. Tengo entendido que a partir de ahora se podrán utilizar los helicópteros tácticos en ambos lados de la frontera, sin diferenciación. Creo que de esa manera nuestros dos Comandantes contarán con una herramienta muy eficaz para intensificar, en uno o varios grados, la lucha contra los saboteadores responsables de ese ataque lamentable.

En cuanto a la cuestión de las normas, quisiera recordar que hasta ahora hemos ideado una política de normas en tres categorías, a saber, los batallones de infantería, los oficiales asignados a funciones de dirección o administración y las unidades médicas. En el caso de los batallones de infantería hemos dado un paso. Coincide que, hace dos días, finalizamos a nivel interno el manual para los batallones de infantería, que, de hecho, reforzará las normas. Cuando hablamos de normas, naturalmente hablamos de flexibilidad. Sin embargo, las normas también presentan la ventaja de determinar el nivel de expectativa en cuanto a la preparación, la capacitación y el comportamiento profesional. Considero que todo ello forma parte de la política que estamos tratando de desarrollar para potenciar la calidad de los efectivos que incorporamos y utilizamos.

Se ha mencionado la cuestión de las salvedades. Sr. Presidente: Por supuesto sabrá que las salvedades son totalmente inaceptables. Es una cuestión de fe y confianza en el Secretario General y en nuestros Comandantes de las Fuerzas. Sé que ocurre, pero eso no significa que lo aceptemos. Al apostar por una mayor calidad y al finalizar nuestros espléndidos generales su trabajo, creo que no debemos aceptar más ese hecho.

Por último, observo que el Embajador de Francia se ha ido, pero quisiera decir a sus colegas que el multilingüismo es en efecto una cuestión que nos preocupa. Me sorprendió lo que vi en Haití, por ejemplo. No esperaba que nadie hablara creole, pero sí esperaba que la gran mayoría pudiera hablar francés. Pero no era así, solo alrededor del 30% del personal de la Misión habla francés. Me parece muy extraño. Quisiera decir que, al menos en mi opinión, el hecho de que uno pueda escribir un informe en chino o en inglés no es un problema. El hecho es que en países francófonos la gente debería hablar francés. Esto lleva tiempo. A veces también hay dificultades para conseguir candidatos. Sin embargo, creo que se trata sencillamente de sentido común. Tomo nota de esa cuestión.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous por sus aclaraciones adicionales y por la información proporcionada.

La sesión de hoy ha sido fructífera. Hemos mantenido un debate útil con los Comandantes de las Fuerzas y con los principales observadores militares sobre el estado, la experiencia y la mejora de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto tiene un significado positivo para aumentar la eficacia y la eficiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son uno de los medios más importantes con que cuentan las Naciones Unidas para cumplir su responsabilidad de mantener

la paz y la seguridad internacionales. Los cascos azules se han convertido en el símbolo de las Naciones Unidas. Además, para la gente que se encuentra en las zonas en conflicto, los cascos azules significan seguridad y esperanza. Han superado dificultades enormes para cumplir los mandatos otorgados por el Consejo de Seguridad y para brindar paz y un futuro a los pueblos que se encuentran en las zonas en conflicto. Sus logros son extraordinarios y son la encarnación del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

Antes de concluir permítaseme expresar una vez más, en nombre del Consejo de Seguridad, nuestro profundo agradecimiento a todos los Comandantes de las Fuerzas, a los asesores militares superiores aquí presentes y a todo el personal de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Les rindo el más algo homenaje por su valentía, su perseverancia y su dedicación. Les deseo a todos ellos lo mejor.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.